

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2022-2023

Tesina para obtener el título de especialización en Género, Violencia y Derechos Humanos

Amor romántico y masculinidades: reflexiones de jóvenes adultos quiteños

Andrea Elvira Medina Delgado

Asesora: Guglielmina Falanga
Lectora: Nathalia Quiroz del Pozo

Quito, mayo de 2024

Dedicatoria

A mis padres Elvira y David, que con el maravilloso amor que me brindan cada día me ayudan a seguir creciendo tanto personal como profesionalmente.

A mis amigas que esperaron pacientemente por esta tesina para seguir cuestionándonos el amor y llegar a un punto en el que el amor sea sinónimo de libertad y sentirnos libres de violencia.

Epígrafe

Para transformar o mejorar el mundo que habitamos hay que tratar políticamente el tema del amor, reflexionar sobre su dimensión subversiva cuando es colectivo, y su función violenta como mecanismo de control de masas cuando se limita al mundo del romanticismo idealizado, heterocentrado y heterosexista.

– Coral Herrera, 2014.

Índice de Contenidos

Resumen	5
Introducción.....	7
Capítulo 1. El modelo del amor romántico y la subordinación de las mujeres.....	10
1.2 Recorrido del amor romántico.....	11
1.3 Enfoque metodológico.....	14
Capítulo 2. Proceso de socialización del amor a partir del género	16
2.1. Género y socialización diferencial del género	16
2.1.1. Amor romántico y violencia de género.....	18
2.1.2. Masculinidad hegemónica.....	20
2.1.3. La estructuración de la masculinidad hegemónica desde el poder	23
2.2. Amor romántico y proceso de socialización en el género.....	25
2.2.1. Mitos del amor romántico.....	29
Capítulo 3: Masculinidades y amor romántico.....	32
3.1 Mitos del amor romántico en las masculinidades.....	33
3.2 Construcción del amor romántico en masculinidades	37
3.3 Manifestaciones del amor romántico por socialización diferencial	41
3.4 Conclusiones parciales.....	44
Conclusiones	45
Referencias.....	49
Anexos	53

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina

Yo, Andrea Elvira Medina Delgado, autor/a de la tesis/tesina titulada “Amor romántico y masculinidades: Reflexiones de jóvenes adultos quiteños” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Especialista en género violencia y Derechos humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2024.



Firma

Andrea Elvira Medina Delgado

Resumen

En la cultura occidental, el modelo de amor romántico se construye a partir de las relaciones desiguales basadas en género y genera una carga amorosa y emocional diferencial para hombres y mujeres. Por lo cual, se convierte en un problema social y político porque no solo afecta la vivencia emocional de mujeres y hombres, sino que instaura relaciones sociales y políticas basadas en el imaginario del amor romántico y, en muchos casos, se relaciona directamente con la persistencia de la violencia en parejas e intrafamiliar basada en género (Herrera 2013).

Diferentes estudios de autoras feministas como Kate Millet, Coral Herrera, Esperanza Bosh que investigan la relación entre amor romántico y violencia en contra de las mujeres, mencionan cómo un cambio en el imaginario romántico del amor juega un rol fundamental para la erradicación de la violencia de género. Por otro lado, un enfoque en la construcción social de la masculinidad con relación a los imaginarios y vivencias de los vínculos sexoafectivos es necesaria para un análisis completo de la relación entre el modelo de amor romántico y la violencia basada en género. Investigar la construcción de una subjetividad masculina dentro de un imaginario amoroso se relaciona también con el análisis de cómo se construye un modelo de masculinidad hegemónica (Connell y Messerschmidt 2021) y cómo orientar un cambio sociocultural para prevenir desigualdad y violencia basadas en género.

En esta investigación se aborda, entonces, el tema del amor romántico en las masculinidades en jóvenes quiteños de la ciudad de Quito en el año 2022-2023, con el objetivo de analizar la construcción del modelo del amor romántico en el proceso de socialización de las masculinidades, desde un enfoque de género. La investigación es de tipo cualitativa, a partir de entrevistas semiestructuradas a cinco jóvenes adultos quiteños, quienes a lo largo de sus vidas han tenido algunas experiencias amorosas. Las categorías de análisis que se utilizaron son la masculinidad hegemónica y la socialización diferencial del género.

Dentro de los hallazgos se ubica al modelo del amor romántico como una concepción tradicional en las relaciones afectivas que, a veces de manera automática y no reflexiva, se siguen reproduciendo tanto en normas culturales, estereotipos y roles de género, influyendo en las manifestaciones del amor en las masculinidades. Entre los jóvenes entrevistados se evidencia que la construcción de sus relaciones sexo afectivas se encuentra influenciadas por estereotipos

hegemónicos del género teniendo características en el ideal del conquistador, el héroe y el sujeto activo, encubriendo sus necesidades afectivas y ocasionando relaciones poco placenteras.

Sin duda los mitos del amor romántico juegan un rol fundamental en el proceso de socialización del amor desde la infancia, lo cual perpetuas ciertas prácticas y demandas ligadas a los mandatos de género que repercuten a sus relaciones sexoafectivas en pareja.

Introducción

Autoras como Kate Millet (1969) y Esperanza Bosh (2006) han enfatizado las implicaciones del amor romántico en la construcción de la subjetividad de las mujeres como sujetos subordinados, ya que se enmarca en un sistema binario y jerarquizado de género que propone la idea de un femenino pasivo y un masculino activo.

El modelo occidental del amor romántico determina la manera en que hombres y mujeres se relacionan y se enmarca en un sistema histórico-cultural de roles de género binarios y contrapuestos que determinan posibilidades y proyectos de vida para ambos géneros (Ferrer y Bosch 2013). A lo largo de las décadas, el mito del amor ha sido utilizado como un mecanismo de control sobre las mujeres, debido a que las relaciones sexoafectivas son parte de un sistema de dominación de los hombres por sobre las mujeres que se manifiesta tanto en el ámbito público como privado, y dicho sistema se legitima a través de un imaginario compartido y no solo a través de coerción directa de la sexualidad de las mujeres. Hecho que Kate Millett (1969) define como patriarcado. Es decir, el patriarcado regula también las relaciones sexoafectivas entre hombres y mujeres, poniendo a las mujeres en una posición de sumisión y usando la idea del amor como estrategia de aceptación de la dominación. De ahí su famosa frase “El amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión el de las masas: mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban” (El País 2017).¹

Mientras, aún hoy en día, el amor para las mujeres sigue siendo un eje fundamental para su vida, para los hombres es un reconocimiento social que por lo general ocupa un segundo plano en sus vidas y proyectos (Ferrer y Bosch 2013). La construcción de la subjetividad masculina no suele pasar por la inclusión de un proyecto de amor como eje fundamental de la vida. Lo cual responde a la construcción del imaginario de una “masculinidad hegemónica” (Connell y Messerschmidt 2021) pensada aún como racional, trascendente, poco emocional y volcada en la realización del sé y no en la construcción de un proyecto con otra persona, *en la buena y en la mala suerte*.

Asimismo, en el imaginario colectivo patriarcal persiste la idea de mantener modelos de masculinidad y femineidad hegemónicos que muchas veces son tomados como referentes de identificación, pasando a formar parte de los deseos, fantasías y creencias personales. Estos

¹ Entrevista: Kate Millet: "El amor ha sido el opio de las mujeres", El País, 10/09/2017
https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html

mandatos de género tradicionales más el modelo de amor romántico, pueden dar lugar a varios significados y distorsiones del enamoramiento, del significado de estar en pareja, o de cómo debe de ser una relación sexoafectiva y cuál debe ser el papel del amor en nuestras vidas (Herrera 2019).

Relacionando el mito del amor romántico con la construcción de masculinidades, me interesa entender:

¿Cómo se construye el amor romántico en las masculinidades de jóvenes adultos en la ciudad de Quito?

El objetivo general del presente estudio es analizar la construcción del amor romántico en el proceso de socialización de las masculinidades hegemónicas en la ciudad de Quito.

A partir de este objetivo, se identificaron 3 objetivos específicos:

1. Definir el amor romántico.
2. Identificar los imaginarios hegemónicos de masculinidades.
3. Determinar las manifestaciones de amor romántico en las vivencias de los jóvenes entrevistados y su relación con el imaginario de una masculinidad hegemónica.

El presente trabajo se encuentra conformado por tres capítulos: el primero se enfoca en un recorrido por sobre el amor romántico y, además, define el enfoque metodológico para el análisis de la problemática. En el segundo capítulo, se realiza un recorrido por la definición conceptual de amor romántico y la relación con el proceso de socialización diferencial de género, haciendo más énfasis en la construcción de las masculinidades hegemónicas. Para el análisis teórico de esta disertación, se utilizaron autoras contemporáneas y clásicas, lo cual permitió realizar un análisis más profundo de la crítica del modelo del amor romántico, pues esta va a depender del contexto y época en la que cada autora desarrolla su teoría. Sin embargo, existe un denominador común que es la división sexual del amor. Es decir, que más allá de hablar solo del amor como una emoción en realidad se pone sobre la mesa un problema social y político, un elemento clave en un sistema heteropatriarcal.

Posteriormente, en el capítulo tercero, se realiza un análisis de los datos recolectados por medio de entrevistas semiestructuradas, evidenciando que efectivamente el modelo del amor romántico tiene un impacto en la construcción de las masculinidades, presentando con mayor frecuencias

problemas relacionados con los mitos de amor romántico y con las manifestaciones del amor ligadas a mandatos sociales del género. Además, se hace énfasis en cómo dichos problemas van de la mano con un esfuerzo para encarnar en las relaciones sexoafectivas características que responden a un imaginario compartido de masculinidad hegemónica. Finalmente, se presenta un breve capítulo de conclusiones.

Capítulo 1. El modelo del amor romántico y la subordinación de las mujeres

El amor romántico sigue siendo una herramienta poderosa que perpetua varias formas de violencia en nombre del amor, además de ser un mecanismo cultural vigente en la modernidad, que alberga ideas tradicionales y patriarcales (Ferrer y Bosch 2013). El resultado que la violencia de género se siga entrelazado en el tejido social como un mandato social que daña física, psicológica y sexualmente hasta llegar al femicidio. Desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre se han producido 332 muertes violentas de mujeres por razones de género de las cuales el 51% de los casos las víctimas tenían una relación sentimental con el feminicida (Alianza feminista para el mapeo de los feminicidios en el Ecuador 2022).

Este modelo de amor favorece a la desigualdad, afectando tanto a hombres y mujeres siendo en las últimas expuestas a una fuente de peligro real. Un modelo de amor, en los hombres suprimen sus emociones, por miedo a que sean mal vistos, y manejando sus emociones de forma errónea causando acciones direccionadas a la violencia de género, reafirmando su masculinidad a partir del abuso de las mujeres (Herrera 2012).

Las discusiones acerca de las masculinidades en Latinoamérica aparecen a partir de los primeros estudios entorno al machismo definiéndolo como el culto a la virilidad, que aparecen a finales de los cincuenta y sesenta. Estas investigaciones se enfocaban en el machismo del individuo, enfatizando aspectos patológicos y negativos, crenado una imagen estereotipada del hombre latinoamericano (Ramírez 1993). A partir de la década de los ochenta, se inició el desarrollo de investigaciones sobre la masculinidad incorporando aportaciones académicas del feminismo (Gomariz 1992). Desde estos enfoques aparecen cinco temas relevantes para el análisis de “lo masculino” como: cuestiones de paternidad; el cambio y la resistencia al cambio en concepciones dominantes masculinas; la radicalización de lo masculino: “machismo y política” y finalmente, la paradoja del exceso y del silencio en el lenguaje sobre el cuerpo y sexualidad. En la actualidad, el tema de la masculinidad se encuentra en debate, ya que es un conjunto de nociones superpuestas y existen varios conceptos como “masculinidad” (en plural o singular), “machismo”, hombría, virilidad, “rol masculino”, “identidad masculina”, es decir existen varias posibilidades analíticas (Andrade y Herrera 2001).

En el caso de Ecuador, los debates acerca de las masculinidades o nuevas masculinidades tienen una trayectoria importante, sin embargo, siguen teniendo poca visibilidad en el campo de los

estudios de género (Andrade y Herrera 2001). Por lo cual, la reflexión en este tipo de intervenciones políticas en materia de equidad de género se sigue enmarcando desde una visión bipolar (hombres vs. mujeres), ubicando a las mujeres como víctimas o protagonistas de las relaciones de género debido a la lucha de décadas por la reivindicación de derechos y estudios feministas, mientras que los hombres como portadores de un poder absoluto y homogéneo. En el Ecuador la “cuestión” del género sigue siendo mayoritariamente concebida como un asunto de mujeres y de mujeres feministas, que están atentas a responder y combatir la condición de subordinación de las mujeres, además de sexualidades disidentes que son sometidas socialmente (Andrade y Herrera 2001).

El análisis de esta investigación se realizará desde el concepto de “masculinidad hegemónica” por como propuesto por Connell y Messerschmidt (2021). Es decir, un concepto relacional y dinámico que se forma a partir de una perspectiva crítica de la hegemonía como se argumentará en el capítulo 2 y en donde se toma en cuenta también la interseccionalidad con raza, sexualidad, clase, edades, etc, Esta construcción de la masculinidad hegemónica ha influenciado el proceso de socialización del amor romántico debido a los mandatos del género.

1.2 Recorrido del amor romántico

Durante varios años escritoras como Coral Herrera se ha dedicado a la investigación de la construcción sociocultural del amor romántico. En el 2019 Herrera publicó el libro “Hombres que ya no hacen sufrir por amor. Transformando masculinidades”, el cual es dirigido a hombres que necesitan herramientas para trabajar sus masculinidades y construir vínculos afectivos libres de violencia, sanos, igualitarios y basados en el placer. Esta es una herramienta feminista que permite entender la forma en que las masculinidades se estructuran desde el patriarcado y obedecen a los mandatos de género, reprimiéndose y mutilándose emocionalmente (Herrera 2019).

Para abordar el tema de la construcción del amor romántico en las masculinidades, hay que entender que tanto hombres como mujeres reciben una educación emocional distinta, en la que las mujeres tienen más acceso al mundo de las emociones, mientras que para los hombres es algo prohibido la expresión de sus sentimientos. Desde la infancia a los varones se les enseña a que valoren y defiendan su libertad, a diferencia de las mujeres que se les enseña a poner el amor en el centro de sus vidas. Por lo que, al amor se lo concibe como cosa de mujeres debido a los

cuidados y los afectos que ellas proporcionan, teniendo poco valor ya que son cuestiones femeninas (Herrera 2022).

La mayoría de las investigaciones del amor romántico son encaminadas a la relación que existe entre la feminidad y el amor, sin embargo, el modelo del amor romántico es un instrumento de poder que no solo afecta a las mujeres, sino también a los varones en la construcción de su masculinidad, en la condena a la reproducción de los mandatos de género y en la búsqueda estereotipada de la mujer perfecta.

Gabriela Brad (2017) investigadora contemporánea de estudios de género en Argentina, realiza exploración acerca de cómo es la experimentan los hombres el modelo de amor romántico y como lo que replican en sus relaciones de pareja terminando presos en emociones patriarcales como los celos, la pulsión de control, inseguridad permanente, la necesidad de demostrar la heterosexualidad en cada práctica. El amor romántico es un mito central en las relaciones sexo-efectivas heterosexuales, que sigue fortaleciendo la representación de la “mujer merecedora” del ideal de amor. De igual manera, estas ideas heteropatriarcales les dicen como deben ser sus relaciones sexuales y en el amor, en donde prima la heterosexualidad y moral religiosa, posicionando a las mujeres con características morales y a los hombres como pares complementarios (Bard 2018).

En el 2019, se realiza una investigación de tipo cualitativa en México acerca del “Amor romántico en estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género” con el fin de identificar la perspectiva de género de hombres y mujeres acerca del vínculo sentimental de pareja, además del imaginario colectivo hegemónico de la idea del amor. Dentro de los hallazgos del estudio, se encontró como existe un imaginario hegemónico de lo que se considera amor romántico y que existe un modelo amoroso que se sigue reproduciendo socialmente, que se identifica en creencias compartidas socialmente acerca de las características psicosociales prototípicas del ser hombre y ser mujer en vínculos afectivos (García, Hernández y Monter 2019).

La socialización diferencial de estereotipos de género en hombres y mujeres por medio de la educación reproduce relaciones sexoafectivas desde la desigualdad y la violencia. En la ciudad de Quito se realizó una investigación acerca de “La influencia de la construcción subjetiva del amor romántico en la violencia de género” (Sagñay y Paola 2018). Se determino que las mujeres que

fueron víctimas de alguna forma de violencia por parte de sus parejas se encontraban influenciadas por el modelo del amor romántico que acentuaba la ideología patriarcal, generando violencia debido a la socialización diferencial del género y mitos del amor romántico. Asimismo, las mujeres tienden a aceptar al amor romántico como algo omnipotente, haciendo sacrificios en nombre del amor y perdonando agresiones con mayor regularidad, al mismo tiempo que tienen la tendencia de reconocer las necesidades del otro por sus habilidades emocionales y de cuidado. Al ser el amor romántico parte del modelo hegemónico del patriarcado configura la forma en la que se vive el amor desde “expectativas”, teniendo un impacto en las relaciones de pareja y la naturalización de la violencia de género (Sagñay y Paola 2018).

El tema de las masculinidades en Latinoamérica se ha analizado también en estudios acerca de las nuevas masculinidades realizado por Leonardo García (2015), estudiante de la sede ecuatoriana de Flacso, quien realizó una recopilación de investigaciones latinoamericanas sobre nuevas masculinidades como discurso y prácticas de resistencia al patriarcado. Los estudios recopilados hacen referencia a los procesos organizativos de los hombres en las últimas décadas y analizan 4 ejes esenciales: la erradicación de la violencia contra la mujer, la construcción de la masculinidad desde el cuestionamiento del ser y hacerse hombre, la equidad del género y la resistencia contra el patriarcado (L. F. García 2015). Desde estos ejes, se sugiere que existe la necesidad de incorporar a los estudios de género también el análisis de la masculinidad a partir de tres dimensiones. En primer lugar, incorporar al debate contemporáneo del feminismo la pregunta ¿Pueden ser los hombres sujetos de feminismo?, la cual cobra más relevancia, ya que son cada vez los sectores que reconocen esta posibilidad. En el XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado el 2011 en Colombia, se profundizó más esta discusión ya que se permitió la participación de hombres. En segundo lugar, indagar si las organizaciones feministas están integrando el tema de masculinidades a sus agendas. En tercer lugar, establecer los puntos de fricciones o desencuentros con la teoría como las prácticas del movimiento feminista, en organizaciones sociales que trabajan desde un enfoque de género (L. F. García 2015).

Sin embargo, en la academia se habla de nuevas masculinidades y de los grupos de hombres que cuestionan el patriarcado, en el imaginario común ecuatoriano siguen existiendo figuras icónicas que encarnan las características que se considera que definen al sujeto hombre. En Quito, en lo específico, existe la figura del chulla quiteño. El chulla quiteño es un referente a la galantería y cortejo, inspirado desde una representación del hombre de clase media baja, empleado público,

malgastador, sociable, enamorado y bohemio (Cadena 2012). Para este personaje la mujer es representada en sus aventuras amorosas, que recrea en anécdotas contadas en espacios públicos de manera teatral, un guion que representa las relaciones asimétricas y dominio de los hombres sobre la mujer, pero que a su vez frente a sus pares evoca claramente una competencia y su libido sexual. Esta figura reproduce un estereotipo de la masculinidad hegemónica, construida en relación con las mujeres, pero también con las otras masculinidades y que representa el modelo hegemónico de masculinidad que se considera como el deseable en un específico espacio-tiempo. El estereotipo representado por el chulla quiteño sostiene un sistema de dominación patriarcal en el que el hombre es deseable y los cuerpos femeninos son asequibles para él, normalizando ciertas prácticas y formas de cortejo (Cadena 2012).

1.3 Enfoque metodológico

Para lograr alcanzar los objetivos de esta investigación se empleó una metodología cualitativa, en tanto enfoque cuyo objetivo es comprender los rasgos de la vida social más allá de los escenarios particulares (Taylor, Bogdan y DeVault 1990). El enfoque cualitativo permitió un mejor análisis de la complejidad de los fenómenos sociales desde una descripción más profunda del contexto y significados de la vida social de los sujetos de estudio.

Se realizó un muestreo intencional a partir de la técnica de recolección bola de nieve, caracterizada por identificar participantes claves a los que posteriormente se les pregunta si conocen a otra persona de las mismas características para incluir a la muestra (Sampieri 2014). Dicha técnica no pretende tener alcance probabilístico, ni representatividad estadística.

De igual forma, se plantearon criterios de selección para elegir las personas a entrevistar: hombres que se identificaban a sí mismos como heterosexuales cisgénero, con edades que oscilaban entre los 27 y 35 años, correspondientes a una clase media altas y que a lo largo de su vida hayan tenido una o varias experiencias amorosas. Se escogió esta muestra, debido a que el objetivo de la entrevista es investigar las manifestaciones de amor romántico en hombres con experiencias de precedentes y actuales relaciones afectivas de pareja. Además, para poder afirmar algunas conclusiones, aunque no de manera representativa, se buscó que los participantes compartieron un estatus homogéneo: los sujetos de estudios provienen de una clase media alta, cuentan con una profesión y un trabajo estable.

La recolección de la información se realizó por medio de entrevistas semiestructuradas, debido a la flexibilidad del instrumento: aunque se utiliza una guía de preguntas, hay espacio para seguir otros temas que puedan surgir y el entrevistado tiene libertad para expresarse más allá de la guía (Sampieri 2014). Se realizaron cinco entrevistas a jóvenes adultos. Cada entrevista estuvo elaborada por 15 preguntas y su duración fue de 40 min. Cuatro de estas entrevistas se realizaron de forma presencial y una virtual, debido al trabajo de la persona entrevistada.

Capítulo 2. Proceso de socialización del amor a partir del género

En el presente capítulo se abordará la influencia de la socialización diferencial del género en el modelo del amor romántico, por lo que se realizará un recorrido en la definición de la masculinidad hegemónica y los mitos del amor romántico que tienen un papel fundamental en la reproducción de la violencia de género. El modelo de amor romántico perpetúa relaciones de pareja violentas debido a que los roles y estereotipos de género interiorizados que influyen en la interacción de las relaciones de género.

2.1. Género y socialización diferencial del género

Durante los años setenta el feminismo introdujo la categoría del género para el análisis y comprensión de las características humanas consideradas femeninas y masculinas, adquiridas desde un proceso social e individual, más que del orden biológico.

La categoría de género nace como una herramienta conceptual, que permite distinguir el sexo del género, integrando partes de la identidad individual, comportamientos y creencias sociales del sujeto de acuerdo con el contexto y el grupo (Lamas 1999). El sexo biológico es el conjunto de diferencias entre machos y hembras, la cual no prescribe en una personalidad fija o estática, mientras el género es conceptualizado como el “sexo social”; es decir: el conjunto de predisposiciones, comportamientos y posibilidades que socialmente se atribuyen a partir del sexo biológico. Esta distinción entre sexo/género devela ciertas características, necesidades y posibilidades conscientes e inconscientes en el proceso de producir hombres y mujeres, por lo que el género representa estos productos de lo masculino y femenino (Scott 1996).

El imaginario común de la construcción binaria del género no sólo presupone una identificación con un sexo, sino que implica dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo, además de estar implícita la división sexual del trabajo en ambos géneros (Lamas 1999). Una de las dificultades dentro de los discursos de género es la vinculación del género con la noción de roles sexuales, dado que estas son expectativas e ideas acerca del comportamiento apropiado, pero no es la esencia del concepto de género pues este radica en las relaciones de poder que existen entre hombres y mujeres, además de la interiorización de estas (Scott 1996). Dentro de este imaginario social ha sido evidente esta dualidad sexual, que prescribe en los individuos determinadas conductas, actitudes, actividades y vocaciones, que se intentan racionalizar a partir de las diferencias

fisiológicas entre los sexos, que condiciona la interpretación de ambos sexos en la realidad social. (Yubero y Navarro 2010).

El enfoque de género permite entender la construcción de las diferencias de género desde diferentes culturas, considerando que el individuo no solo como receptor, sino que interviene de forma activa en el desarrollo de su propio género, además del papel importante que juega la educación, la cultura e interacciones sociales en la construcción de la identidad del sujeto. La socialización es la forma en que los individuos desarrollan y adquieren factores socioculturales en la construcción de su identidad y la representación social normativas en prácticas sociales de género: ser hombre o mujer que implica interiorizar una realidad entorno a la cultura (Yubero y Navarro 2010).

El proceso de socialización diferencial es fundamental para entender cómo se reproduce este proceso de representaciones sociales de la masculinidad y feminidad, el cual es proporcionado por mandatos y concepciones en función del género, con los cuales los hombres y mujeres aprenden qué es amar (Ferrer y Bosch 2013). Este es un proceso de iniciación social y cultural, empieza desde el nacimiento y dura toda la vida, tanto hombres y mujeres van obteniendo personalidades diferenciadas por el género a partir de agentes socializadores como la familia, la escuela, medios de comunicación, la religión, etc. Como resultado adquieren estilos cognitivos y conductuales, morales y estereotipados de acuerdo con cada género (Walker y Barton 1983).

La socialización diferencial implica una consideración esencial que niños y niñas son diferentes por naturaleza, por lo cual tienen que desempeñar papel y roles emocionales diferentes en la vida adulta. Estos roles suelen asociar tradicionalmente a la masculinidad desde la racionalidad, el poder, la vida pública y política, la regulación de expresiones emocionales, el control, la autosuficiencia y no experimentan el mundo de los sentimientos. Una característica de los mandatos de género masculinos es no poseer ninguna característica de las mujeres y contrapesar sus opuestos como fuerte a debilidad, ausencia de emociones frente a emocionalidad, etc. Por otro lado, la feminidad toma un papel más desde la pasividad, dependencia, el cuidado, aspectos de la vida privada, la afectividad y obediencia (Suberviola 2020). Así, también el amor es una de las características fundamentales de la identidad de las mujeres, debido a que se encuentra ligado a la maternidad convirtiéndose en un eje fundamental en la identidad, autoestima y valoración personal (Lagarde 2021).

2.1.1. Amor romántico y violencia de género

Para Marcela Lagarde uno de los cimientos de la opresión de las mujeres es el amor. La entrega, la servidumbre, el sacrificio y la obediencia, así como la amorosa sumisión a otros, conforman la desigualdad por amor y son formas extremas de opresión amorosa (2008, pág. 2). A pesar de los cambios importante en la vida de las mujeres en los últimos años, el amor sigue siendo una parte importante en la socialización femenina, siendo un eje fundamental y prioritario en su proyecto de vida, girando por completo en la vida de muchas mujeres, mientras que para los varones su eje principal es el reconocimiento social y la relación de pareja suelen ocupar un segundo lugar. Esta forma de socialización del modelo de amor romántico se pone a las mujeres como las responsables de mantener la relación de pareja y que la relación básica para su felicidad y supervivencia, mientras que a los hombres se les socializa la autonomía e independencia (Ferrer y Bosch 2013).

El concepto del amor romántico es parte de la socialización del género, debido a los símbolos y representaciones se van construyendo en la identidad de hombres y mujeres desde estos imaginarios afectivos. Esta serie de mitos de amor romántico son transmitidos en varios espacios de socialización sostenidos por la concepción patriarcal que se asienta en las desigualdades de género y la sumisión de las mujeres, además de ser concebido como la única forma de relación afectivo-sexual (Repullo 2009). Una de las claves fundamentales en proceso de socialización diferencial tradicional del amor romántico, es la congruencia en la que los mensajes son transmitidos por los distintos agentes socializadores, debido a la repetición de los mensajes por lo que son interiorizados de tal forma que las personas lo hacen suyos, pensándolos y comportándose en consecuencia. Esto crea muchas barreras interiorizadas por las mujeres, en el que el concepto del amor implica sacrificio y la entrega total de sus deseos (Ferrer y Bosch 2013).

Desde la psicología social y cognitiva, propuso un esbozo de la teoría general del amor en la que sugiere tres componentes básicos, la intimidad, la pasión y el compromiso, esta combinación generaría varios tipos de amor. De estos tipos de amor, el amor romántico incluye los componentes de la intimidad y pasión, pero no el de compromiso pues es difícil de mantener una relación sin el compromiso con el tiempo. Además, está fuertemente sustentado por este modelo

relacional como la monogamia y la heterosexual, generando altas expectativas y causando insatisfacción, frustración y desaprobación social (Ferrer y Bosch 2013).

Desde la construcción social de las mujeres se espera el cuidado, la pasividad, renuncia, entrega, sumisión, mientras que en los hombres estaría la idea del ser el héroe y el conquistador, él que protege, domina, seduce, se espera de ellas que le ofrezcan su amor y se deberían a otro. En esta idea del amor romántico, se valora la dependencia, pero no de forma bilateral sino de manera desigual en la que educamos a hombres y mujeres de manera diferente, generando relaciones dependientes y desiguales, que pueden terminar en violencia. Este estereotipo tradicional a medida que no es cumplido por las mujeres, por lo que se suele producir episodios de violencia tanto física como psicológica, hasta llegar al feminicidio debido a que los hombres perciben que pierde el control sobre su pareja. Este esquema de amor romántico en la mayoría de los casos puede orientar en que las mujeres dificultan la reacción de las mujeres ante situaciones de violencia. De igual forma, ciertos mitos como el “amor todo lo puede” en ocasiones se tiene la idea errónea de que cualquier dificultad en la relación, se puede cambiar la pareja o la relación y mantener ese tipo de relación violenta en la que justifica los celos, la posesión y control por parte del maltratador como una muestra de amor (Ferrer y Bosch 2013).

En la mayoría de los casos de mujeres que son víctimas de violencia por parte de su pareja entran en un laberinto patriarcal complejo, el cual es un modelo que propone tres círculos del menor grado al de mayor peligrosidad. En el primero círculo, aparecen las primeras estrategias de control y se produce un choque de las expectativas y la relación, muchas mujeres pueden escapar de él ya que siguen teniendo sus redes de apoyo, por lo que las paredes de este círculo son de cristal, es decir las mujeres pueden seguir percibiendo el mundo exterior. En el segundo laberinto es cuando aparece la puesta amorosa en la que se activan más mitos, es cuando aparece las primeras agresiones y el círculo de la violencia a que propone Eleonore Walker, la víctima empieza aislarse de mundo exterior, además aparecen las primeras estrategias para evitar las agresiones. Por último, el tercer anillo compone el núcleo central es decir el aislamiento total y las pocas estrategias para la supervivencia (Bosch, Ferrer y Alzamora 2006).

En el caso del agresor, la percepción de indefensión por parte de su pareja es lo que activa su sensación de control y dominio, por lo que incrementa sus conductas violentas. En el caso de las víctimas, cuando la inversión afectiva ha sido muy fuerte, es muy difícil reconocer el error y quién

creía que era la persona había enamorado no era la que soñaba. Este tipo de relaciones funcionales, tienen la característica de que la individualidad desaparece y la pareja se convierte en todo, además de ser relaciones en donde el dominio prima y una parte somete a la otra, dejando de lado su autonomía (Bosch, Ferrer y Alzamora 2006).

Este ideal heteropatriarcal del amor y la sexualidad fortalecen la reproducción el orden patriarcal, en el que se utiliza distintas formas de violencia como una herramienta de control. Por lo que la masculinidad juega un rol importante en este orden ya que es un conjunto de prácticas que responde a un sistema/genérico que regula los cuerpos, relaciones de poder, la división del trabajo y cargas sociales. En cuanto a la relación entre el amor y el poder, Kate Millet argumenta que el amor romántico es una construcción social que se utiliza para mantener a las mujeres en una posición subordinada. Según Millet, el amor romántico es una forma de poder que se utiliza para controlar a las mujeres y mantenerlas en una posición de inferioridad (Millet 1969).

2.1.2. Masculinidad hegemónica

Dentro del registro de género con el que cuentan algunas culturas, no se aborda con profundidad el concepto de masculinidad. Esto se debe a que la masculinidad existe sólo en contraste a la feminidad, es decir existe desde la polarización de hombres y mujeres. La masculinidad se debe definir a partir de la posición en las relaciones de género y roles en los que tanto hombres como mujeres los definen socialmente, además de los efectos de estas prácticas en la personalidad, corporalidad y cultura (Connell 1997).

El termino de “hegemonía” fue acuñado por Antonio Gramsci para crear un marco de comprensión de las relaciones de poder social que incluyen la aceptación de algunos axiomas como ciertos. Es decir, es una dominación que se avale de coerción y consentimiento; en el cual el consentimiento es interiorizado, compartido, por las mismas personas dominadas. Este concepto proviene del griego y significa ser guía, conducir, ser jefe, de los que se deriva comandar, frente y gobernar (Alvarez 2016)

Existen dos relaciones de poder que concurren en la construcción de masculinidad hegemónica: la primera es una hegemonía externa que se deriva por el conjunto de prácticas genéricas de la comunicación masculina sobre las mujeres. La segunda es la hegemonía interna que hace referencia a prácticas de diferenciación de poder entre hombres, en donde una casta de hombres se encuentra sobre otros hombres (Demetriou 2001).

Existen cuatro enfoques para entender “lo masculino”, el primero es la “identidad” que son todas las características que tienen que ver con los hombres, es decir cómo piensan y hacen. El segundo es la hombría, la masculinidad entendida como una meta social para ser alcanzada, poniendo énfasis en el análisis de que dicen, piensan y hacen para definirse y distinguirse a sí mismo como hombres. El tercer concepto, es la “virilidad” que se define como una cualidad que asume los distintos grados de masculinidad. Finalmente, los “roles” en donde se enfatiza la importancia del papel de las mujeres en la negociación de lo que se considera como propio de “lo masculino” (Andrade y Herrera 2001).

En la década de los 1970 se empezaron a publicar textos en las que se criticaban las pautas del “rol masculino” en específico el comportamiento opresivo de los hombres (Brannon, 1976). A partir de la teoría crítica de los roles a parecen en el primer movimiento de hombres antisexistas, que analizaba la confusión entre el comportamiento y la norma, además de efecto homogeneizador del rol y la dificultad que producía para visualizar el poder. En esta misma década, aparece el movimiento gay que permite analizar desde el poder y la diferencia la opresión que sufren y ejercen los hombres, además de vincular a esta liberación gay como una forma de crítica a los estereotipos. De igual forma, aparece el concepto de homofobia, que se atribuía al rol masculino convencional (Connell 1997).

A partir de 1980 aparece el género y pone el foco en la investigación de la estructura del poder, analizando a la masculinidad hegemónica como una categoría analítica y situada que reproduce prácticas de dominación masculina y es un instrumento de legitimación de relaciones desiguales de género. La categoría de masculinidad hegemónica se transforma en un imaginario normativo para todos los hombres. Es decir, lo que en un determinado tiempo y cultura se entiende como “masculinidad hegemónica” pertenece a una minoría de hombres; sin embargo, opera como un imaginario a seguir por todos los hombres; un metro de virilización que requiere que otros hombres se molden a ella y que se legitime la ideología de subordinación de las mujeres (Connell y Messerschmidt 2021).

La masculinidad hegemónica surge a partir del género y la heterosexualidad obligatoria, pero se declina en la intersección de varios vectores como la opresión, la clase, la raza, edades, entre otros. La combinación de estas categorías es lo que permitió hablar de masculinidades, no solo hegemónica. Connell (1987) propone 2 ideales de masculinidades no hegemónicas, las cuales son

masculinidades cómplices y marginales, que son hombres que se consideran dentro de la categoría de masculinidad hegemónica. La masculinidad cómplice, son masculinidades que ejercen su poder manera explícita, pero no pone en cuestión sus privilegios. Este tipo de masculinidades subordinadas, se trata de una categoría abierta, dinámica y relacional que ofrece la oportunidad de interrogar la masculinidad en contextos específicos y tomar en cuenta las desigualdades y los rasgos de personalidad utilizados a nivel individual y social que legitiman la jerarquización del género hegemónico. (Connell y Messerschmidt 2021).

El concepto de masculinidad hegemónica, más allá de encarnar características fijas de cómo tiene que ser el hombre que encarna dicha masculinidad, representa la idea de lo masculino que, en una determinada coyuntura cultural, social, política, temporal y geográfica, es considerado lo deseable y deseado.

Existen tres elementos claves que configuran la masculinidad hegemónica: el primero es el cuerpo como el instrumento en el que expresa el dominio, a partir de comportamientos rudos y violentos, además de expresiones dominantes y activas. El segundo elemento es la identidad masculina, que son todas las actividades masculinizadas en el espacio social y civil (deportes, familiar), como una forma de expresar valentía, determinación y fuerza, fomentado las cualidades masculinas. Por último, la masculinidad hegemónica como contraria a lo subalterno, es decir la oposición a los otros que se refleja en la homofobia, misoginia y otras masculinidades (Kimmel 1997). Es decir que la masculinidad hegemónica es un proceso de tipificación y reproducción de masculinidades uniformes que tienen un conjunto específico de características (Demetriou 2001).

El sustento de la masculinidad hegemónica sobre las masculinidades subordinadas es el poder, ya que se presenta como una forma de sostener jerarquías que permiten la dominación representada por la autoridad y legitimidad. Estos espacios son controlados por quienes presentan estas características que refuerzan el control y la dominación (Ramírez 2005). Las masculinidades hegemónicas son capaces de apropiarse de elementos de masculinidades subordinadas que pueden parecer pragmáticamente útiles para continuar los procesos de dominación, donde el resultado no es un patrón único de hegemonías masculinas sino una especie de “bloque histórico” que incluye una multiplicidad de patrones de masculinidad, cuyo hibridismo sería la mejor estrategia posible para la dominación interna y externa (Connell & Messerschmidt).

Estas investigaciones fueron fructíferas debido a que se identificó como los mecanismos de la hegemonía son invisibilizados, evitando que las formas dominantes de masculinidad sean expuestas a la censura. De igual manera, estas investigaciones han arrojado la diversidad en las masculinidades, sino también están sujetas al cambio. Desde 1980 el concepto de masculinidades hegemónicas ha sido un modelo conceptual de base empírica para el estudio y el debate de hombres y masculinidades, además de ser aplicado en varios contextos culturales y asuntos prácticos (Connell y Messerschmidt 2021).

Estas ideas dominantes de las masculinidades hegemónicas marcadas de una sociedad a otra se encuentran en constante cambio, ya que la definición de ser hombre es acorde a categorías como clase, raza, orientación sexual, etc. Un ideal común de masculinidad es el de hombre norteamericanos blancos con destrezas y habilidades físicas, clase media alta, además la habilidad para manipular el ambiente por medios económicos, sociales y políticos. Cada imagen dominante lleva una relación con las posibilidades reales en la vida de estos hombres y las herramientas que tiene a su disposición para el ejercicio de alguna forma de poder (Kaufman 1995).

2.1.3. La estructuración de la masculinidad hegemónica desde el poder

La masculinidad hegemónica es el sustento del poder que es estructural en el sistema patriarcal, pues establece la organización de la economía, educación, educación y orden político. Esto implica que un buen porcentaje de hombres y mujeres estén dispuestos a sostener, ya que no es un dominio impuesto por la fuerza pues existe un consentimiento por una gran parte de la sociedad (Connell 1987). Para Michael Kimmel (1997), la definición de hegemonía es la virilidad que sinónimo de un hombre con poder, con características de fuerza, éxito, seguridad en sí mismo y ostentando control. Por lo cual, en general la masculinidad es asociada con la capacidad que tiene un hombre de ejercer control y poder, sin embargo, existe una extraña combinación entre el poder y los privilegios, dolor y carencia de poder. La virilidad es una de las definiciones de la masculinidad que se enlaza en la cultura latinoamericana en la que se perpetúa el poder que tiene los hombres sobre las mujeres y sobre otras masculinidades (Kimmel 1997).

El poder es una función potencial que se usa para el desarrollo de capacidades humanas, además de basarse en la idea de hacer y crear, con la capacidad de un entendimiento racional, el juicio moral y la creatividad, además de las relaciones emocionales. Se tiene el poder de satisfacer

necesidades, de luchar contra injusticias y la opresión, y de amar. Los hombres experimentan en menor o mayor grado este significado de poder, sin embargo, esta puede tener una manifestación más negativa, ya que puede ser una forma de imponer el control sobre otros, además de someter sus propias emociones. Esto tiene como resultado el control de los recursos materiales alrededor de ellos, la cual esta arraigada en sociedades basadas en jerarquías y desigualdades, debido a la ventaja de las diferencias estructurales entre la gente, es decir el poder es visto como el poder sobre algo o sobre alguien (Kaufman 1995).

El concepto de masculinidad hegemónica se puede semejar al concepto de poder acuñado por Kate Millet que se impone como norma en una sociedad patriarcal, construida a partir de la cultura y se reproduce en las relaciones sociales, por lo que el poder ajusta a los hombres en este modelo teniendo más acceso al poder y recursos que aquellos que no lo hacen. Por lo que, el poder lo define como una relación de dominación establecida entre hombres y mujeres en sociedad patriarcal. El patriarcado es un sistema de dominación patriarcal primario, a partir del cual se establecen otros sistemas de opresión, en los que se incluye la ideología del sistema, la ciencia, el arte, la religión y la filosofía. Además, se ocupa de socializar a las mujeres para que ocupen el papel que se les ha asignado (Romero 2019).

La relación del poder y el dolor en la vida de los hombres se encuentra dentro del poder social que la fuente de sus privilegios individuales y a su vez fuente de su experiencia individual de dolor y alineación. Estas experiencias de sufrimiento y de alineación que experimentan los hombres se arraiga de los mandatos sociales de la virilidad, en la “ser macho” es sinónimo de negar emociones, sensibilidad, cuidado a otros y a sí mismo. Al reprimir las emociones, muchos suelen sentir este miedo reprimido que en ocasiones emerge como violencia (Bard 2016). Ese mundo que se armado desde el poder que causa dolor, pero sin embargo no se equipara a las formas sistemáticas de opresión de las mujeres sino más bien entendido desde una alienación y aislamiento de tanto hombres como mujeres (Kaufman 1995).

Para algunos varones les es imposible cumplir con ciertos requisitos de ideales de dominación masculina, manteniéndose de manera inconsciente en sus vidas (Kaufman 1995). Desde la infancia se les enseña a cómo deben de controlar al mundo y a sí mismos, además de las mujeres que los rodean por lo que la violencia es parte intrínseca de su identidad, ocupando un espacio esencial. Es decir que la violencia se vuelve un requisito fundamental para competir y a sí ser

fuertes, activos y detectar el poder, dominando no solo a las mujeres sino a otros hombres que no logren desarrollar su condición de violencia en las relaciones de género (González y Fernández 2009).

A pesar de que son los hombres quienes tienen el poder, con el cual cosechan privilegios que el sexo les otorga, este es viciado. Esto provoca una rara combinación entre poder y privilegios, dolor y carencia de poder (Kaufman 2007). Dentro de las teorizaciones que permiten entender las experiencias contradictorias entre el poder y los hombres, la primera es la distinción entre el sexo biológico y género, la segunda se deriva de la primera, es decir que no existe una sola masculinidad, aunque existan formas hegemónicas y subordinadas de ésta, las cuales son basadas en el poder social de los hombres (Kaufman, Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres 1995). Por lo que, este dolor no puede servir como excusa para actos de violencia u opresión, sino como un medio para entender a los hombres y el carácter complejo de la dominación masculina (Kaufman 2007).

2.2. Amor romántico y proceso de socialización en el género

La idea del amor romántico en la cultura occidental sigue perpetuando ciertas prácticas y modelos de relación que desvirtúan la realidad. Este romanticismo patriarcal es aprendido y reproducido desde esquemas narrativos de cuentos que aparecen en el cine, televisión, revistas, etc, que en ocasiones ayudan a escapar de una realidad que no nos gusta. Con el consumo de estos productos románticos se aprende a soñar en una utopía emocional y política que nos ofrece un mundo mejor de manera individual (Herrera 2013). Este modelo de amor romántico se aprende por un proceso de socialización de mandatos de género, que funciona como una máquina simbólica desde un orden social establecido ratificando la dominación masculina y se construye desde el principio de división fundamental entre lo masculino como activo y femenino pasivo, dirigiendo a lo masculino como deseo de posesión, mientras que el deseo femenino como deseo de dominación masculina (Bourdieu 2000).

El proceso de socialización del amor romántico se le atribuyen roles y expectativas distintas en función del género. Este proceso de socialización inicia en el momento del nacimiento y perdura toda la vida, se entiende como la forma en que las personas aprenden e interiorizan pautas de comportamientos, a partir de la interacción con otras personas, aprenden actitudes, valores y comportamientos característicos de la sociedad en la que nacen y se desenvuelven. Existen varios

agentes socializadores como la familia, el sistema educativo, la religión, medios de comunicación, entre otros. De acuerdo con la teoría de la socialización diferencial propuesta por Walker y Barton, a partir de estos agentes socializadores se adquiere las identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales, normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género. Por lo que, tradicionalmente se asocia a la masculinidad con el poder, la racionalidad, la vida social pública relacionada con el trabajo remunerado o la política y la feminidad se la asocia con la pasividad, obediencia y la vida privada desde el cuidado o la afectividad (Ferrer y Bosch 2013).

Si bien no existen casi investigaciones acerca del proceso de socialización diferencial del amor romántico desde las masculinidades, encontramos matices en la historia que nos permiten ubicar la situación actual de los hombres y el impacto de este modelo en sus relaciones de pareja enmarcadas desde la violencia de género.

Para Coral Herrera los protagonistas e inventores del amor romántico fueron los hombres, puesto que, a partir del movimiento artístico en la Edad Media, el cual se convirtió en un estilo de vida de las clases burguesas y nobles, siendo el inicio de los poetas suicidas, los pintores y músicos atormentados, los escritores torturados por la imposibilidad de alcanzar la belleza en su estado más puro o el paraíso romántico de la plenitud y la felicidad. El perfil de un romántico era un ser demasiado sensible y soñador, quien era sobreviviente de un mundo cruel y demasiado especial como para soportar obscenidades. Los románticos nunca supieron disfrutar del amor, pues para ellos el amor era platónico y no estaba contaminado por la vulgar realidad. Por lo que, si las mujeres que ellos deseaban les hubieran correspondido, no existiría el romanticismo del siglo XIX ya que una vez sé que el amor se materializa se pierde la magia (Herrera 2019).

Desde la Antigua Grecia, se plateaban las primeras teorías del amor y mitos. “El Banquete” uno de los mitos escritos por Platón, narra la historia de unos seres duales con características andróginas. Un día, estos seres intentan invadir el Monte Olimpo, por lo que Zeus en una manifestación de ira decide dividir a estos seres con un rayo separándolos en dos mitades incompletas castigadas por toda la eternidad a buscar su otra mitad para alcanzar otra vez la completud. Este mito fundamentaba uno de los mitos más famosos del amor romántico, que es la media naranja y la complementariedad, asentando las bases históricas del amor en la cultura

occidental (Pascual, Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. 2016).

En la Edad Media, una época profundamente religiosa, el catolicismo empieza a regir las relaciones de pareja, reprimiendo los placeres sexuales y la discreción era recomendada con mucha más insistencia (Flandrin 1981). En esta época se otorga más importancia en la penitencia a todas las insinuaciones de la carne, por lo que hay una mayor prudencia en los pecados contra la pureza (Foucault 2007). La construcción del amor en esta época se basaba en la exclusividad en la pareja, perpetuando la idealización y la ilusión sobre el amor. La literatura medieval desempeña un papel esencial, ya que presentaba historias de amor apasionado, sacrificio y devoción, en la que los protagonistas eran los hombres quienes enfrentaban obstáculos y pruebas para demostrar su verdadero amor (García, Hernández y Aparicio 2021). Durante esta época nace el “amor cortés” que se caracteriza por el sufrimiento, la monogamia, el adulterio no consumado, en la que el romanticismo llega a su pico más alto produciendo la combinación de tres conceptos claves: el matrimonio, el amor romántico y sexualidad. A partir de esta vinculación, se establece el amor romántico como una expectativa social y al matrimonio como realización para una vida, concebido como amor totalizante, monogámico, para toda la vida (Yela 2000).

Posteriormente en la época victoriana en el siglo XVI, era un requisito el matrimonio dejando de lado el amor romántico o tomado solo como un requerimiento más, debido a las reglas estrictas sobre este tipo de lazos. El matrimonio se lo realizaba a partir de un culto cristiano y el cortejo era muy formal dependiendo de la escala social en la que los amantes se encontraban, muchas parejas no podían estar juntas sin presencia de un acompañante y las propuestas de matrimonio eran por escrito (Montoya 2016). Entre el siglo XVI y XVIII, eran más común los matrimonios por conveniencia y el amor romántico no sexual, a pesar de la existencia de historias románticas la gente no se casaba por amor, mucho menos era permitido el divorcio. Lo fundamental era la familia la cual era vista como una unidad económica que protegía al individuo (Salazar y Arteaga 2018).

Una de las diferencias muy marcadas entre el amor cortes y el victoriano, es que los sentimientos y afectos tenían una mala reputación, por lo que eran reservados para la intimidad. Las mujeres eran consagradas a madres y esposas puras, y eran abnegadas al hogar (Flores 2019). Es decir, surge una revolución en el concepto de amor romántico que rompe con la idea de la unión desde

la pasión y el deseo sexual, convirtiéndose en sujetos dueños de sus emociones. El surgimiento de este amor romántico viene afectado por ideas que afectan la vida de las mujeres como: la creación del hogar, la relación de padres e hijas y la maternidad (Cuetos 2016).

Para inicio del XIX, sigue persistiendo la idea de la familia tradicional con los roles de género muy definidos en la que la mujer es vista como menor edad histórica, incapaz del control de sus emociones y únicamente dedicada a criar. Para esta época el modelo estatal cambia, la mentalidad se transforma, aparecen los hombres liberales, derechos universales y la racionalidad científica y la demanda de libertad. El romanticismo vuelve aparecer, trayendo consigo ideas novedosas como el matrimonio por amor, empieza a florecer el concepto del amor romántico y consigo las fuerzas irracionales y el pensamiento mágico como intuiciones, la pasión amorosa, los ensueños, etc (Salazar y Arteaga 2018). El amor romántico apareció más en mujeres debido a la promoción moderna del ideal de la felicidad del matrimonio por amor, en la que vieron una oportunidad de alcanzar la autonomía y libertad desde el amor (Sorrell 2005).

En el siglo XX se empiezan a dar las primeras demostraciones de amor públicas, esto debido a que los jóvenes vivían lejos de casa por trabajo o estudios, se habla del tipo de pareja que conocemos hoy en día. Se empiezan a enviar postales y cartas románticas, además se da la elección de pareja tanto para hombres como mujeres, poniendo fin a los matrimonios arreglados (Salazar y Arteaga 2018). Para esta época empieza la revolución sexual en los años setenta, en la que las mujeres asumían el control sobre sus cuerpos y su sexualidad, el placer ya no era un pecado. Esto libera a la pareja, debido a que aparece la píldora del día después eliminando la angustia de un embarazo no deseado (Alvaréz 2015).

A lo largo de las últimas décadas, se ha ido estrechando cada vez más la idea que el amor romántico es una razón fundamental para sostener un matrimonio y el enamoramiento como una base para formar una pareja (Salazar y Arteaga 2018). Una idea esencial en el amor romántico es que la persona prioriza los sentimientos antes que sus intereses sociales y económicos, por lo que durante el enamoramiento la persona construye su vida entorno a la idea del “amor verdadero” o una “pasión ardiente”. En el discurso del amor romántico la persona que amamos es irremplazable convirtiéndose en un amor irracional, gratuito, privado y adquiriendo características tradicionales del capitalismo (Illouz 2009).

En el contexto actual que podría plantearse como la fase del capitalismo, caracterizado por la inversión económica, la tecnología y medios de comunicación, que fomentan subjetivades consumistas utilizando al amor romántico para el diseño de amores vendibles del cual invierten muchas empresas. El romance se convierte en una excusa para fomentar “San Valentín” y promover la venta de viajes, regalos, cenas, etc. De esta manera, en la actualidad se fusiona la utopía de amor y la experiencia de un amor más racional y utilitario, propio del capitalismo (Illouz 2009).

De igual forma, existen varias críticas al concepto del amor romántico debido a su construcción desde el patriarcado y es un mecanismo que perpetua relaciones de poder. Además, de las críticas a las “políticas del ego” que son prácticas que priorizan los deseos y necesidades individuales sobre el bienestar de la relación en conjunto (Martín 2021). Estas podrían manifestarse en diversas formas: negarse a ceder o hacer sacrificios por el bien de la relación, anteponer las propias necesidades y deseos a los de la pareja, participar en luchas de poder o tratar de mantener el control sobre la relación, centrarse únicamente en las metas sin considerar como pueden afectar a la relación (Vera 2014). Estas políticas ponen en el centro al amor en instituciones como el matrimonio, intercambio sexual y maternidad (Martín 2021).

Otro de los ejes fundamentales que sostiene este concepto del amor romántico son los mitos de amor romántico perpetuados por la cultura y la sociedad. Estos mitos han contribuido a la construcción de relaciones basadas en patrones de conducta desiguales que conducen a la violencia de género. Entre algunos mitos encontramos: el amor todo lo puede, el amor incondicional, el amor es perfecto y sin conflictos, el amor es suficiente para superar cualquier obstáculo, etc. Estos mitos suelen colocar a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad y con mayor doblegación que los hombres (Pascual 2016).

2.2.1. Mitos del amor romántico

Los mitos del amor romántico son ciertas creencias compartidas socialmente, estas construcciones sociales se han ido normalizando a lo largo de los años, influyendo en la subjetividad tanto de hombres como mujeres. Existen varios ideales que se han ido arraigando a través de la historia como el matrimonio como una demostración de amor o el ideal de la maternidad que puede llegar a fundamental las feminidades y que tiene una estrecha relación con el amor. Los mitos de amor romántico son ficticios e irracionales, existen varios como:

Mito de la media naranja o complementariedad

Este mito tiene sus raíces en Grecia por el filósofo Platón, es la creencia de que elegimos la pareja que esta predestinada para cada persona y que esta es única, también conocida como la unión de las almas gemelas. Esta creencia puede producir decepción en la pareja elegida ya que puede conllevar a tener cierta presión en aceptar lo que no nos agrada de esa persona. Esta falsa creencia también puede producir que las personas se sientan incompletas y que deben seguir buscando su otra mitad (Flores 2019).

Mito de la omnipotencia

Esta creencia muy común socialmente y tiene que ver con la idea de que “el amor todo lo puede”, en la que se hace énfasis en que sí es un verdadero amor todo lo obstáculos de la relación se superara. Este mito puede ser una forma de justificar conflictos y conductas violentas, ya que las personas las niegan y la realidad es que no basta con el amor para solucionar ciertos problemas en la relación de pareja (Ruiz 2016).

Mito de la exclusividad y fidelidad

Esta una creencia la cual imposibilita a las personas de enamorarse de dos personas al mismo tiempo, lo cual está ligado a la fidelidad que tiene ver con direccionar todos tus deseos eróticos y románticos a una sola persona, es decir a la a persona que se ama de verdad (Flores 2019). Es necesario mencionar que esta creencia tiene diferentes juicios tanto para hombres como mujeres, ya que la infidelidad es valorada de distinta forma para cada género. Además, que se tiene la creencia que para mujeres es más importante la fidelidad debido a que estás más relacionadas al mundo de las emociones y son más románticas (Ruiz 2016).

Mito de los celos

En este tipo de mito se asocia a los celos con una manifestación de amor, conduciendo a que la pareja tenga conductas represivas o incluso violentas llevando a que se presente violencia de género en terreno amoroso (Yela 2003). Este tipo de conductas por lo general es una forma de tener dominio y poder sobre la pareja, además de relacionarse con el mito de la exclusividad y fidelidad (Ruiz 2016).

Mito de matrimonio

Esta es una creencia introducida por el cristianismo, en la que el amor romántico perdura debe de conducir a una unión estable y construirse en la base a un ideal de convivencia de pareja (Yela 2003).

Mito de los polos opuestos se atraen

Este mito es conocido también con la normalización del conflicto, pues justifica las diferencias dentro de la pareja y se cree que estas más bien los une. Esta creencia esta influenciado por el mito de la media naranja y complementariedad (Ruiz 2016).

Mito de la equivalencia

Esta es una de las creencias que puede producir más conflictos en las parejas, esta debido a que se piensa que el amor y el enamoramiento son duraderas y equivalentes, por lo que, si una de las dos personas deja de estar enamorada apasionadamente, es mejor abandonar la relación (Yela 2003).

Se realizó una revisión de los mitos del amor romántico, en vista de que permitirá realizar un esquema para la sistematización de la información recopilada en las entrevistas y de esta manera dar luces de los resultados obtenidos, que se presentarán en el próximo capítulo. De igual manera, los mitos de amor romántico son un eje importante para entender la socialización de amor romántico en las masculinidades, ya que a partir de estos se replican roles y estereotipos que se entrelazan en la constitución de relaciones sexoafectivas.

Capítulo 3: Masculinidades y amor romántico

En el presente capítulo se realizará un análisis de la socialización de los mitos del amor romántico en la masculinidad hegemónica en la ciudad de Quito. Para realizar este estudio, se recolectó información avalándose en la técnica de la entrevista semiestructurada, una técnica cualitativa que permite tener información con mayor detalle y profundidad de las experiencias particulares de los participantes. Esta técnica ofrece un mayor grado de flexibilidad permitiendo comprender el contexto y capturar la subjetividad del fenómeno estudiado (Díaz, y otros 2013).

Se llevaron a cabo cinco entrevistas a cinco hombres jóvenes que sus edades oscilaban entre 25 a 35 años, a quienes se presentara a continuación, es importante mencionar que se utilizaron seudónimos con el fin de salvaguardar la identidad de las personas entrevistadas.

José es un joven adulto quiteño, de 35 años, quien actualmente se desempeña como gerente en una corporación y está casado. Posteriormente, tenemos a David, Jaime, Kevin y Gabriel, respectivamente de 28, 31, 28, 32 años de edad. Actualmente ellos están solteros, sin embargo, anteriormente tuvieron algunas experiencias en relaciones amorosas. Todos los entrevistados provienen de una clase media-alta, además poseen un trabajo fijo y residen en la ciudad de Quito.

Durante la entrevista los participantes se encontraban un poco inquietos e intrigados por las preguntas, ya que la mayoría mencionaba que nunca nadie les había preguntado sobre estos temas. La entrevista duró aproximadamente 40 min, cuatro de las entrevistas fueron realizadas de manera presencial y una virtual, estas se estructuraron en tres partes: mitos del amor romántico, masculinidad hegemónica y la socialización del amor romántico. En el transcurso de la entrevista se observa mucha reflexión por parte de los participantes, además de remover muchas cosas del pasado como la relación de pareja de sus padres y con sus anteriores parejas.

Para la sistematización de las preguntas, en un primer momento se utilizará los mitos del amor romántico en los que identificaron el mito de la equivalencia, los polos opuestos se atraen, mito del matrimonio, exclusividad y media naranja o complementariedad. Posteriormente, se analizará la construcción de amor en las masculinidades utilizando como base el modelo de masculinidad hegemónica, a partir de roles de género, conductas de control y prácticas que reproducen opresión masculina, además del proceso de socialización diferencial de género que aparece a lo largo de vida de cada sujeto. Por último, se realiza una identificación de mecanismos y prácticas

que los entrevistados tienen durante sus relaciones amorosas, además del lugar en el que posicionan frente a sus necesidades y las de su pareja.

3.1 Mitos del amor romántico en las masculinidades

Para el análisis de este apartado se inició con una pregunta puntual ¿Qué es el amor?, frente a la cual la mayoría de los entrevistados hizo énfasis en el tema del compromiso. Sebastián afirma: “el amor para mí creo que es un compromiso súper intenso entre dos personas, más allá de un sentimiento o de un estado químico (...) Creo que eso es el amor un compromiso, un vínculo entre dos personas (Kevin, en conversación con la autora, febrero 2023). En el caso José: “el amor es un acto en bienestar de uno mismo y de otro ser humano (...). El amor en pareja es algo recíproco, es una interacción. Es algo que compartes, la necesidad de compartir con otra persona” (José, en conversación con la autora, febrero 2023). Para David: “El amor es una decisión consciente, es cuando tu conscientemente aceptas a alguien a pesar de sus diferencias o hay algo que no te gusta, pero no es algo espontáneo es una decisión” (David, en conversación con la autora, febrero 2023). En la mayoría de los participantes, al responder esta pregunta hacen énfasis en el amor en relaciones de pareja, para ellos el amor los describen como un vínculo, reciprocidad y compromiso con otra persona. Sin embargo, el situar el amor de pareja en el centro o como la única forma de amor en la vida de una persona, produce un desplazamiento de otras clases o facetas del amor a un segundo plano, creando probablemente una necesidad de emparejamiento para alcanzar la felicidad.

La idea del amor en la masculinidad hegemónica es influenciada por características apropiadas por los hombres como la racionalidad, que prima ante el mundo de los sentimientos. Para Pancho el amor: “(...) es encontrar a una persona que tenga tus mismos intereses y con esa persona se pueda seguir construyendo algo. Eso para mí es el amor” (Pancho, en conversación con la autora, febrero 2023). En algunos casos el amor romántico puede reforzar ciertos roles de género, pero también puede traer la otra cara de la moneda del amor en otras masculinidades, que es el perfil del romántico, un ser sensible y soñador pero que no disfruta del amor, sino que lo ve como una salvación y algo muy especial. En el caso de David menciona:

Las tres veces que me he enamorado han sido una tortura, pues tienen en este patrón que a la primera cita yo ya estoy pensando en una relación, y entonces me apegó de una, me

vuelvo intenso y el mundo gira alrededor de esa persona (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

De igual forma, todos los entrevistados en algún momento de su vida han tenido vínculos amorosos, en mucho de los casos estas relaciones no han terminado bien. David afirma: “Mi última relación era muy toxica y tormentosa, si lo pienso éramos muy incompatibles, como dice mi psicóloga fue un accidente emocional. Si porque de hecho yo estaba saliendo de otro apego y la conocí” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023). De igual manera para José: “la anterior relación fue medio feito, (...), casi toda mi vida he sido dependiente emocional entonces eso me ataba mucho y me he dado cuenta con mi actual pareja, que muchas veces hacia muchas cosas por esa dependencia emocional (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023).

En muchos casos la dependencia emocional en una necesidad afectiva excesiva que la persona desarrolla hacia su pareja y que muchas veces suele estar vinculada a temas de violencia de género. La persona que se relaciona con este modelo de amor romántico suele priorizar los sentimientos antes que sus intereses personales, por lo que la vida de la persona gira en torno a un ideal del amor verdadero y perpetua mitos del amor romántico (Illouz 2009). En el caso de José menciona: “Yo cuando conocí a mi esposa, es como que incluso les decía a mis compañeros que desconecté mis pensamientos de mi cerebro, o sea, solamente me dejé llevar por el impulso que me daba el corazón hacia el sentimiento” (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023).

El enamoramiento es la primera fase del amor, en la que la persona siente una fuerte atracción por el otro y se empieza a idealizar a la pareja, en esta fase se puede reproducir varios mitos del amor romántico como “el amor a primera vista” que cae en la ecuación intimidad más pasión, dejando por fuera muchas veces el compromiso que se empieza a cuestionar con el tiempo (Ferrer y Bosch 2013). De igual manera, en la cultura popular el amor y el sufrimiento siempre se han ido entrelazando, muchas veces se sostienen mitos como “el amor todo lo puede”, en la que la pareja tiene la convicción que solo con el amor se puede vencer los obstáculos. Kevin afirma:

“Yo creo que sí, porque también nos hicimos mucho daño, cosas que yo decía “jamás le voy a perdonar” y lo mismo de su lado, pero creo que eso también es madurez, es perdón y es saber afrontar ciertas cosas y como te digo fuimos papás jóvenes e hicimos tantas locuras por amor, aceptamos esa responsabilidad juntos los dos y pudimos crecer y salir adelante, nunca nos faltó comida, nunca nos faltó nada en la casa, los niños nunca han tenido una necesidad. Con todo lo que nos hemos propuesto lo hemos logrado, pero siempre juntos,

cuando nos hemos separado sí se han complicado full las cosas” (entrevista a Kevin, Quito, 3 de febrero 2023).

En ocasiones esta idea errónea del amor se convierte en una forma de justificar cosas que no se pueden cambiar en la relación, además de que pueden normalizar dinámicas violentas en la pareja, que se encubren como “muestras de amor” (Ferrer y Bosch 2013). En el caso de los participantes tenían muchas dudas con respecto a la afirmación “el amor todo lo puede”. En el caso José menciona: “Hace tres años hubiera dicho que sí, ahora digo que el amor tal vez en una relación ambos lo podrían todo, pero siento tal vez solo una persona ya no se transformaría en amor porque el amor es la comunicación y el respeto” (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023). De igual forma para Pancho: “No creo que de primera mano el amor lo pueda todo, el “amor lo puede todo” me parece una frase muy idealista que no represento, creo más en las etapas” (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023). Como mencionan lo participantes, el mito de que el amor todo lo puede es algo muy idealista, ya que en ocasiones puede llegar que las parejas acepten y toleren comportamiento erróneos o abusivos.

La complementariedad o media naranja es otro de los mitos más comunes del modelo de amor romántico, que nace en la antigua Grecia por uno de los filósofos más famosos Platón, que describe en una de sus obras llamada “El Banquete”, en la que se tiene la creencia que toda persona tiene una pareja predestinada y pasa toda la vida buscando su otra mitad (Pascual 2016). En este caso la mayoría de los entrevistados, manifiestan ver a una pareja como su complemento Pancho afirma: “Totalmente si, en este caso el complemento sería que las dos personas caminen en la misma dirección, es decir en la parte profesional (...) que la persona entienda y me ayude, de la misma manera yo” (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023). En el caso de Gabriel comenta: “Me cuesta decirlo, pero en el fondo sí, creo que es luchar con esa idea. Yo no diría que te complementa, no debería, debería ser un apoyo vital” (entrevista vía zoom a Gabriel, Quito, 10 de febrero 2023).

La forma en la que estos mitos del amor romántico como la complementariedad han sido socializados para hombres y mujeres, pone a las mujeres como responsables de mantener la relación y a formas de opresión que se expresan en la relación de pareja como la entrega, sumisión y la abnegación (Lagarde 2021). Kevin afirma:

Si full de hecho ella siempre fue un impulso para mí. Yo siempre fui dejado, para mí lo mejor que me pudo pasar fue ser papá joven y conocerle a ella, ósea mi vida no estaba bien encaminada, yo no veía en un futuro con una carrera, no quería hacer nada de la vida, conocerla a ella me dio responsabilidad, me alejé de todas las cosas malas (...) ella es mi complemento el amor de mi vida (entrevista a Kevin, Quito, 3 de febrero 2023).

Este tipo de prácticas que muchas veces se perpetúan en las relaciones amorosas, se pone a las necesidades individuales antes que los deseos de la pareja, además pone al amor como el centro de todo, sin embargo, existen otros discursos fuera de este modelo como es el caso de Esteban quién asevera: “Supongo que, para acompañarte, pero para completarte no. Solo acompañarte, tienen que ser dos personas felices que deciden compartir su felicidad, no hacer el uno feliz al otro porque así no funciona” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

A parte de la complementariedad, estos mitos se centran en el sacrificio y entrega total para mantener la relación. Adicional a esto, existen mitos como la creencia de que los polos opuestos se atraen o se entienden mejor que se encuentra relacionado con la normalización del conflicto. José asevera:

Yo sí creo que la parejas se complementan, creo en esto de que los polos opuesto se complementan porque justo mi esposa es todo lo contrario a mí, ósea en montón aspectos, incluso cuando peleamos decimos que de verdad no coincidimos casi en nada (...) incluso estábamos leyendo, no es que creamos en eso pero en Facebook salían lo de los signos zodiacales, decían justamente que ella es todo lo opuesto a mi signo pero que si llegamos tener una buena comunicación nos va a ayudar mucho, si siento que tanto como ella y yo somos un complemento (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023).

Esta creencia lo que busca es justificar las diferencias o conflictos que pueden existir dentro de la pareja, percibiéndolo como algo que los une (Ruiz 2016). Estos mitos de amor romántico suelen producir que las parejas tengan más tensiones, pues se empieza a manifestar anteponer necesidades individuales, hacer sacrificios, tratar de mantener el control y centrarse en metas que no son congruentes con lo que en realidad sienten. Estos mitos se construyen desde patrones desiguales que impactan de distinta forma a hombres y mujeres.

Por último, solo dos participantes hicieron referencia al mito de la equivalencia, en la que se piensa que la primera fase de el enamoramiento va a perdurar durante toda la relación de pareja. David afirma: “En mi última relación al final terminamos porque yo ya no podía dar lo que daba en un inicio” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023). De igual manera para José:” Mi actual pareja ella me decía que el enamoramiento tiene etapas y yo no creía en las etapas, yo decía no creo que acabe esto realmente, ahora creo que esto del enamoramiento hay que irlo nutriendo” (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023). Este ideal que se construye a partir de este mito trata de igualar el enamoramiento y el amor, lo cual es imposible y puedes llegar a ser frustrante debido a que son etapas diferentes en las relaciones de pareja, que chocan con la realidad. En muchas ocasiones, cuando una de las dos personas disminuye estas muestras de amor pasional se presentan las rupturas o abandonan la relación (Ruiz 2016).

3.2 Construcción del amor romántico en masculinidades

A largo de la historia tanto hombres como mujeres han vivido cambios en los patrones de socialización de los roles de género, que tienen una influencia en el modelo de amor romántico. Para Pancho en cuanto a su construcción de modelo de relación de pareja comenta:

Ni en la infancia, ni en la juventud me veía en pareja, yo no creía que fuera algo importante, siempre me veía en mi profesión, estudiar era una de mis prioridades. Con el avance del tiempo fui viendo el interés por compartir otro tipo de cosas porque yo desde pequeño tuve más amigos hombres, estudié en un colegio de varones y ya en la universidad me fui abriendo un poco más, ahí vi que las mujeres me podían dar algo que no los hombres a veces no tenemos. Los hombres a veces como más fríos, no nos abrimos entre nosotros o pensamos que si una persona tiene sentimientos es muestra de una persona débil moralmente, entre hombre no decimos las cosas (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023).

Para los hombres el amor en ocasiones se encuentra en un segundo plano de su proyecto de vida, ya que la socialización se centra en más en su autonomía e independencia. Este proceso de socialización del amor en las masculinidades inicia en infancia y perdura toda la vida en la que interioriza pautas relacionales hegemónicas en las se muestra el control hacia sí mismos y hacia el mundo en el que el requisito es ser fuertes y no débiles moralmente, ni demostrar emociones o sentirse vulnerables (Ferrer y Bosch 2013).

Por otro lado, existen otras masculinidades a las cuales resulta difícil o imposible cumplir ciertos requisitos dentro de los mandatos establecidos, lo que puede producir un aislamiento de su entorno social, ya que a diferencia de la masculinidad hegemónica son hombres que no niegan su vulnerabilidad, son cuidadosos de sí mismos y de otros. En este caso José menciona: “Yo siempre me considere distintos a mis demás compañeros y amigos, siempre busque alejarme, yo por ejemplo era de las personas, que sí me iba mal, me iba llorando en el bus, y cuando estaba en la universidad” (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023).

Los agentes socializadores comúnmente son la familia, la religión y el sistema educativo en el que se aprende códigos morales y normas estereotipas de conducta no solo con relación con el género sino en el modelo de relacionamiento de pareja. José menciona:

“En un comienzo fueron los moldes de mi familia y mi pareja trajo los moldes de su familia, por eso entrabamos en conflictos, (...) entonces creo que yo quise tal vez llevar el mismo ejemplo de mi familia hacia mi matrimonio, por eso hemos discutido” (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023).

“Uno aprende de chiquito viendo a sus papás y esas cosas, si tengo cosas de eso, yo veía la relación de mis padres y pensaba que eso era amor, pero no lo era. Claro, tiene sentido, aprendí viéndolos y de ahí yo adopté la postura de uno los dos. Eso hago en mis relaciones, por eso no funcionan” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

Es común que el agente socializar principal sea la familia, ya que es un medio social en el que se reproducen modelos comportamentales y conductuales de relacionamiento, en el que la personas aprenden a relacionarse con el otro. En el caso de los participantes se observa que estos moldes o modelos pueden traer conflictos con sus parejas ya que no funcionan y pueden chocar con la realidad, pues pueden ser no positivos. Por otra parte, también pueden existir modelos de relación de pareja no violentos. En el caso de Kevin afirma:

Yo creo que aprendí amar desde que mis papas estaban juntos, la verdad yo ahí vi full amor, mi mamá es una mujer super amorosa, super cariños. Ella es la que me ha enseñado hacer super detallista, ser más sensible. Nunca he visto que mi papá grite o pelee, un ejemplo de papá (entrevista a Kevin, Quito, 3 de febrero 2023).

A partir de estos agentes socializadores se construye las identidades en el caso de algunos hombres empiezan adquirir características de una masculinidad hegemónica, a partir de roles de género que limitan y condicionan a muchos hombres, debido a que tienen que comportarse según

lo establecido. Es decir, en el caso de los hombres con estas características suelen demostrar su masculinidad a partir de la rudeza y frialdad, además no deben de mostrar ningún tipo de interés, ni mucho menos sentirse afectado emocional ante ninguna situación porque sería muestra de debilidad (Giraldo 1972). En el caso de Pancho asevera: “Yo antes de enamorarme, era una persona que muy poco sentimental casi ni me importaba. Si le veía bien y si no me daba lo mismo. No me preocupaba si estaba bien, se había comido, si dormía, en realidad nada (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023). Se puede observar, que en ocasiones las características de la masculinidad hegemónica enlazadas al amor producen una falta de cuidado y responsabilidad afectiva hacia la otra persona.

La socialización diferencial del género influye en elección y planificación de vida de cada persona en la vida adulta. En el caso de las mujeres el amor se vuelve una característica clave, mientras que la mayoría de los hombres que construyen su plan de vida o sus metas se centran más en el crecimiento laboral y económico. Pancho asegura: “Lo que pienso ahora es en mi futuro profesional, estos dos años he venido estudiando con miras de hacer el posgrado, es mi objetivo no busco pareja, ni otro tipo de relaciones” (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023). Por lo general se asocia a la masculinidad más al desarrollo personal, autosuficiencia y la vida pública, es decir toma un papel más activo que el de la mujer.

Por otro lado, para tres de los participantes lo primordial en su vida no es el amor sino la sanación y autocuidado, después de experiencias de desilusión amorosa. Para David: “Ahorita es mi sanación, volver hacer feliz, si esa es mi prioridad” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023). De igual manera en el caso de José: “Actualmente es mi paz a mentalmente, estar sano con uno mismo mental y físicamente y hallándonos” (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023). Finalmente, para Gabriel: “Seguir mejorando, seguir aprendiendo de mí mismo. Definir un rumbo, el reconocimiento de las cosas internas mías (...) un mundo que había ignorado por mucho tiempo y ahora estoy entrando a este mundo espiritual” (entrevista vía zoom a Gabriel, Quito, 10 de febrero 2023). En estas experiencias de sufrimiento que experimentan los hombres, da cuenta esta combinación rara que existe entre el poder, los privilegios y el dolor. A pesar de exista una estructura de la masculinidad hegemónica, no todos los hombres cumplen con estos mandatos de “ser el macho”, pero si con rasgos que muchas veces los llevan negar emociones, no cuidar de sí mismo y mucho menos cuidar de los demás.

A pesar de que el amor sea una de las características en la socialización del género en las mujeres, para muchos hombres el amor tiene un peso muy importante en sus vidas, pero sigue siendo las mujeres la responsable en sostener a la relación y en ocasiones a su pareja (Ferrer y Bosch 2013). En el caso de Kevin menciona:

Actualmente es esa estabilidad, cuando y yo me separé de ella, yo volví a esa mala vida. Ella siempre era mi camino, mi guía, como volví a mis malos hábitos a es mala vida oscura, esa adolescencia que no tuve por ser papá muy joven, pero al final día me sentía vacío, infeliz, molesto, caí en depresión y ansiedad (entrevista a Kevin, Quito, 3 de febrero 2023).

Tenía mucho peso sin darme cuenta, porque decía una pareja no es indispensable, pero luego cuando las tuve se volvieron indispensables, creo que les he dado mucho peso. Me alejo de mis amigos, dejo todo, dejo el mundo, cuando se termina me doy cuenta de que estoy aislado y es duro, más difícil. Pero espero ya no darles esa importancia (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

El laberinto patriarcal que proponen las autoras Bosh y Ferrer, si bien las autoras mencionan que este laberinto patriarcal afecta únicamente a mujeres, cabría cuestionar si también es un fenómeno que afecta a los hombres. En el caso de los hombres que no presentan una masculinidad hegemónica violenta también son afligidos por este laberinto del amor romántico. En el primer circuito existe este choque entre la realidad y la expectativa, en el que muchos ven al amor como una estabilidad y como algo indispensable en sus vidas. En el segundo circuito se activan más mitos del amor romántico como la complementariedad, produciendo un distanciamiento de la vida social y poniendo al amor como el eje principal de sus vidas. Por último, en el tercer circuito existen casos como el de Esteban que tienen conocimiento del ciclo de violencia que proponer Eleonor Walker, por lo que menciona: En su última relación Esteban menciona:

Al final estaba triste, todos los días decía ya hoy vamos a pelear y no podía dormir, yo ya estaba muy infeliz y en realidad no tenía nada bueno, si me pongo a pensar solo la típica luna de miel que pasa después de la pelea incluso era más corta ya no duraba mucho tiempo, duraba un día o dos, y otra vez peleábamos era mala” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

La masculinidad hegemónica no es una personalidad específica de un personaje masculino, es una representación simbólica o rasgos de patrones aprendidos por normas sociales, por lo que

observamos en los participantes la diversidad en sus masculinidades pero que a su vez el amor tiene un impacto muy importante en la construcción de su modelo relacional de pareja y en roles de género (Connell 1997).

3.3 Manifestaciones del amor romántico por socialización diferencial

En un entorno de socialización patriarcal en la que la mayoría de las personas se desarrollan, es importante revisar como es la manifestación del amor romántico en la actualidad, en la que los roles de género y la socialización diferencial cumplen una función muy marcada desde el nacimiento, hasta la vida adulta de cada persona. Para empezar, se analizará las manifestaciones del amor romántico en las relaciones afectivas de pareja en los participantes, se indagó en cómo habían sido sus experiencias amorosas, en la mayoría de los entrevistados mencionan haber tenido buenas y malas experiencias.

En el caso de Pancho: “Yo creo que han sido buenas experiencias, creo haberme enamorado una vez, ahorita ya no estamos juntos, pero tiempo que compartimos fue grato, tengo los mejores recuerdos” (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023).

De igual forma para Gabriel: “(...) El primer amor es especial, para mi si fue eso de las mariposas y no puedo dejar de pensar en la persona. Estas viviéndolo intenso y feliz” (entrevista vía zoom a Gabriel, Quito, 10 de febrero 2023). En el caso de ambos participantes, mencionan haber tenido buenas experiencias a pesar de haber finalizado con estas, es decir no detallan manifestaciones de un modelo de amor romántico o conflictos en sus relaciones.

En el caso de José: “En una relación fue feo, con el tiempo uno se va dando cuenta de sus falencias porque también he fallado, yo he sido dependiente emocional, me ataba mucho y me di cuenta de eso con mi actual pareja” (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023). La dependencia emocional, podría ser uno de los mecanismos más se manifiesta el amor romántico debido a que puede producir sentimientos de insatisfacción y patrones de violencia en la relación. David afirma: “Yo me he enamora tres veces en la vida, pero creo que suelo tener dependencia emocional, tengo un patrón que en la primera cita me vuelvo intenso, ahora que lo veo no ha sido placentero” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

En la idea del amor romántico que propone Ferrer y Bosh, el hombre se lo relaciona con el héroe y el conquistador, mientras que por parte de la mujer se espera la pasividad, entrega y sumisión, además se valorar la dependencia de manera unilateral, produciendo como el caso de los

participantes relaciones dependientes y no placenteras debido a estereotipos (Ferrer y Bosch 2013).

En estas experiencias mencionadas por los participantes, se trató de identificar en cada caso particular quien se suele involucrar más en la relación si ellos o su pareja. José menciona:

En la actual ha habido etapas, en inicio estábamos los dos entregados al mismo nivel. De ahí siento yo, fue una época en la que justamente esta dependencia emocional, hacia que yo este atrás y atrás tratando de arreglarlo todo. Hubo un momento en que deje de hacer, y ahora es mi actual pareja es quien pasa atrás (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023).

Se observa una vez más como en el modelo del amor romántico una de las características es que desaparece por completo la individualidad, eclipsándose en la pareja. Además, en este tipo de relaciones el poder y el dominio juega un papel importante, ya que un parte somete a la otra y deja de lado su autonomía (Bosch, Ferrer y Alzamora 2006). En algunos casos estos los papeles se pueden mantener o ir fluctuando con el tiempo. Del mismo modo, David afirma:

Si de hecho en mi última relación, en el inicio de la relación me involucre yo y al final fue al revés ella se involucró más. Yo le proponía mi distancia y no le gustaba, ella como que estaba dando más. Yo pensé en un inicio que era el amor de mi vida y todo lo que había buscado, tengo esta cosa de complacerle en todo y dejar de lado mi propio yo (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

Los mitos del amor romántico reproducen creencias idealizadas del amor, que puede dificultar la creación de relaciones sanas y en la búsqueda del ideal de la pareja ideal. Al tener esta idea de la incompletud, la persona podría sentirse insuficiente y con baja autoestima al punto de su propio yo como lo menciona uno de los participantes.

Para identificar las manifestaciones del amor romántico en las masculinidades, se realizaron dos preguntas de base con objetivo de identificar como los hombres manifiestan el amor hacia su pareja y como desearían que sus parejas lo hicieran. José afirma: Justamente mi lema es, las acciones son todo para mí, es el lenguaje de amor que yo transmito bastante en acciones, por ejemplo, yo me levanto hacer el desayuno a mi esposa o si veo que viene cansada yo me le hago la merienda (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023). Dos de los participantes mencionan el tema de los lenguajes del amor, como una forma de comunicar sus afectos y emociones a su pareja, a partir de esta forma de lenguaje no verbal es como ellos pueden encontrar el significado

de las emociones. De igual manera, existen otras formas de comunicar los afectos, en el caso de David menciona:

Es curioso yo creo que soy muy cariñoso, pero yo, ella no está de acuerdo. Por ejemplo, lo primero que hago es hacerles una canción, me parece muy bonito, soy cariñoso, esto de los de los leguajes del amor a mí me gusta decirle cuanto le quiero, pero no soy mucho de abrazar o de tocar, yo soy de palabras. En mi última relación le hacía muchos regalos, fue algo novedoso (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023).

Estas respuestas emocionales dan cuenta del trabajo emocional que han realizado algunos de los participantes para identificar sus emociones y ponerlas en acciones, saliendo del modelo impuesto socialmente de lo que se espera más de una masculinidad hegemónica. En este modelo se espera se ve el mundo de emociones como sinónimo de debilidad. En el caso de los demás participantes, presentaron dificultad para responder e identificar sus manifestaciones de amor en sus relaciones de pareja, presentando respuestas ambiguas. Pancho afirma: “Si, yo creo que apoyándole a superarse para alcanzar sus metas” (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023). La comunicación y querer pasar tiempo de calidad (...) la comunicación, ver como avanza su vida y que ambos tengan un crecimiento mutuo

Por otro lado, los participantes la mayoría menciona que les gustaría que su pareja exprese su amor hacia ellos a partir de acciones muy parecidas a las que ellos realizan, esto podría ser muy parecido al mito de la equivalencia, es decir se espera que la pareja tenga manifestación de amor. José menciona:

Yo creería o siento los leguajes del amor justo lo que queremos que nos den si quisiera más en acciones, mi esposa me puede decir te amo, te amo, pero me puede estar doliendo la cabeza y no me dice mi amor te hago un cafecito. Como me gustaría que se levante hacerme el desayuno sin que yo se lo diga, me gustaría estas acciones (entrevista a Jose, Quito, 26 de enero 2023).

Se observa que en este deseo de manifestaciones sobresale el cuidado, en el caso de David afirma: “A mí me gustaría también que me hagan una canción también, que me hagan regalos. Me gusta que me digan constante mente que me quieran” (entrevista a David, Quito, 30 de enero 2023). Una idea muy marcada del modelo del amor romántico, en la que surge el tema de lo pasional pero que a su vez pueden ser masculinidades ligadas al mundo de las emociones. Al igual que lo menciona Gabriel:” La comunicación y el respeto es

bastante, debe haber tacto, afecto físico. Comunicaciones que te construyan que aporte el bienestar de los dos” (entrevista vía zoom a Gabriel, Quito, 10 de febrero 2023).

Otro de los temas que observa en estas manifestaciones, son los cuidados que debe tener las parejas de los participantes hacia ellos. Pancho afirma:

Ahorita, una persona que quiera entrar en mi vida lo primero es que se preocupe por mí, para mi es bonito que me pregunten que cómo estoy, como me siento o como me fue en el trabajo, una persona con la que pueda hablar pueda expresarme abiertamente que no es común con otras personas hacerlo (entrevista a Pancho, Quito, 3 de febrero 2023).

3.4 Conclusiones parciales

Debido a la socialización diferencial, se observa como el modelo de amor romántico reproduce ciertas expectativas e ideas del comportamiento apropiado dentro de una relación de pareja, además de estar ligados a ciertos estereotipos de género como que las mujeres deben ser las responsables de reconocer las necesidades del otro, tener habilidades emocionales y el cuidado que debe de tener hacia los otros.

Uno de los hallazgos importante durante el análisis, es que no se evidencia una construcción rígida de una masculinidad hegemónica, a pesar de la educación emocional distinta de hombres y mujeres. En los entrevistados se observan una conexión más cercana con el mundo de las emociones y mencionan el tema de los lenguajes del amor, además de la empatía con los sentimientos de sus parejas. De modo que buscan formas de tener espacios para la expresión de sus emociones y comunicar de mejor forma sus afectos.

Durante el análisis se pudo evidenciar, que en el discurso de los participantes no se evidencia formas de violencia de género físicas ni sexual, sin embargo, si relaciones de poder y dominio que va fluctuando en la relación de pareja, ya que los conflictos emocionales que presentan se deben a las creencias idealizadas del amor y a los modelos de relación de pareja que son aprendidas desde contextos familiares.

Conclusiones

La investigación se centró en el análisis de cómo se construye el amor romántico durante el proceso de socialización masculina, tomando en cuenta las reflexiones de cinco jóvenes entrevistados.

El modelo del amor romántico ha sido objeto de críticas y análisis con enfoque de género a lo largo de la historia, especialmente en relación con la violencia de género, ya que se ha conceptualizado como herramienta de control y sometimiento, limitando la libertad y la autonomía de las personas involucradas, en particular de las mujeres, y legitimando roles y estereotipos de género.

En el caso de los hombres, se espera que adopten roles de conquistador y héroe, lo que implica una participación más activa en las relaciones románticas. Sin embargo, detrás de esta apariencia de fortaleza y liderazgo, pueden ocultarse relaciones marcadas por la dependencia emocional y una falta de autenticidad. Estas relaciones, vividas bajo la presión del "deber ser", tienden a resultar insatisfactorias para ambos participantes, ya que se alejan de la espontaneidad y la conexión genuina.

El modelo de amor romántico se estructura sobre la base de desigualdades y se sostiene mediante mitos que afectan tanto a mujeres como a hombres. Estos mitos generan un conflicto entre las expectativas idealizadas y la realidad con la que se encuentran en las relaciones amorosas. Por ejemplo, la noción de encontrar a la "media naranja" o la idea de que las parejas deben ser complementarias son muestras de cómo se justifican las diferencias entre las personas dentro de este modelo. En ocasiones, esta justificación lleva a la priorización de las necesidades de la pareja sobre las individuales, creando tensiones en la relación y desequilibrios en el poder y la toma de decisiones.

Por otro lado, existen mitos adicionales en torno al amor romántico, como la creencia en la omnipotencia del amor o la idea de que "el amor todo lo puede" que no encajaban con el discurso de los participantes. Dado que, estos ideales chocaban con la realidad experimentada por los participantes en la investigación. En lugar de buscar una perfección irreal, los participantes valoraban más las muestras concretas de afecto por parte de sus parejas. Estas muestras no se limitaban a gestos grandiosos o románticos, sino que incluían acciones cotidianas y realistas que demostraban el compromiso y la atención hacia el otro en el día a día de la relación.

La influencia de la familia como en el proceso de socialización del amor romántico, se debe a que esta ejerce un mayor impacto en la construcción no solo de las masculinidades, sino también en el modelo de amor romántico. La familia es el medio social que influye en el sujeto desde la infancia y lo acompaña hasta la adultez. Esta desempeña un papel clave en la adquisición de patrones de comportamiento relacionados con el género, los cuales suelen replicarse en las relaciones de pareja. Así, la familia se convierte en un factor determinante en la formación de las percepciones y actitudes hacia el amor y las relaciones románticas a lo largo de la vida de una persona.

La idealización es un elemento fundamental en las dinámicas del amor romántico. En las etapas iniciales de una relación, es común que se exalten las cualidades de la pareja, creando una imagen idealizada que puede distorsionar la percepción de la realidad. Esta idealización, influenciada por los mitos del amor romántico que promueven la perfección y la ausencia de defectos, puede generar expectativas poco realistas sobre las relaciones de pareja. Estas expectativas pueden ejercer presión sobre la pareja para que se ajuste a un ideal inalcanzable, produciendo sentimientos de insatisfacción y baja autoestima cuando la realidad no cumple con estas expectativas.

Sin embargo, la idealización excesiva puede tener consecuencias aún más graves. Cuando la realidad no coincide con la imagen idealizada, pueden surgir sentimientos de frustración y resentimiento, que pueden manifestarse en forma de violencia emocional, verbal o incluso física hacia la pareja o hacia uno mismo. Los comportamientos violentos pueden ser una expresión de la discrepancia entre la realidad y la idealización, lo que puede resultar perjudicial para la salud emocional y el bienestar de las personas involucradas en la relación.

De igual forma, en el análisis de los mitos del amor romántico se identificó que predominan unos más que otros, en este caso el tema de la complementariedad uno de los mitos que se centra mucho en la idea del sacrificio, perpetuado ciertas prácticas en las que pone las necesidades individuales en segundo plano y puede desencadenar en una dependencia emocional, por lo que muchos de los participantes en varias de sus relaciones de pareja las pusieron en el centro de sus vida, teniendo como resultado rupturas aflictivas.

Durante el proceso de investigación, se enfrentaron algunas limitaciones, como la escasa cantidad de estudios sobre las masculinidades en relación con el amor romántico. La mayoría de las

investigaciones se centran en la relación entre el amor y la feminidad, así como en la violencia de género.

Además, el análisis se centró en el concepto de "masculinidad hegemónica" empleado como un modelo prescriptivo, en lugar de utilizarlo únicamente como una categoría de análisis. A lo largo del estudio, se evidenció que este modelo buscaba perpetuar ciertas características específicas, pero los participantes no se identificaban con este. En su lugar, emergieron patrones de masculinidad más conscientes y en un proceso activo de deconstrucción.

Se observó que, a medida que avanzaba la investigación, los jóvenes participantes no se alineaban con la noción de masculinidad hegemónica, por lo que, en lugar de ser un punto de referencia para ellos, actuó más bien como un contraste. Los hallazgos revelaron que los participantes estaban inmersos en una búsqueda más profunda de sus identidades masculinas, caracterizada por una mayor conciencia y un proceso continuo de dismantelamiento de los estereotipos tradicionales. Esto sugiere una dinámica en la que las masculinidades se están redefiniendo en contextos contemporáneos, alejándose de modelos rígidos y abrazando una mayor diversidad.

La aplicación de masculinidad hegemónica como modelo descriptivo, y no como categoría de análisis, es útil para el trabajo de violencia de género, pero en esta investigación resultó limitante, ya que no alcanza para el análisis de otros ideales de masculinidades que tienen más presencia en la actualidad y en específico en grupo de jóvenes adultos hombres. De hecho, el concepto de masculinidad hegemónica restringió el análisis al no permitir que se abordaran otros aspectos relacionados con diferentes tipos o ideales de masculinidades. En un momento, se especuló que los perfiles de los entrevistados se alinearían más con el modelo de masculinidad hegemónica. Sin embargo, dado que nuestra muestra era pequeña, se reconoce la importancia de realizar futuros estudios con un mayor número de participantes para obtener resultados más representativos.

Finalmente, es importante relacionar el concepto de amor romántico con otros ideales de masculinidades y mediante el uso de herramientas como la interseccionalidad, lo cual habilitaría un análisis más completo en las que se consideraría otras categorías sociales, como la raza, la clase social, la etnia, entre otras. La interseccionalidad nos ayuda a comprender cómo estas diversas identidades y experiencias se entrelazan y se interceptan en la construcción de las

relaciones románticas y en la manera en que se experimenta el amor. Este enfoque más amplio y multidimensional nos permite reconocer las complejidades y las diferentes formas en que el amor romántico se vive y se percibe dentro de distintos contextos sociales y culturales.

Referencias

- Alianza feminista para el mapeo de los feminicidios en el Ecuador. Mapa de femi(ni)cidios 2022.
<https://www.fundacionaldea.org/mapas>.
- Alvarez Gómez, Natalia. 2016. “El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política” *Revista Estudios sociales contemporáneos* 15: 150-160.
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf.
- Álvarez, Ana de Miguel. 2015 “La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal.” *Revista Dialnet* 6: 20-38
http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51377.
- Andrade, Xavier, y Gioconda Herrera. 2021 “*Masculinidades en Ecuador*”. Quito: FLACSO Sede Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44952.pdf>.
- Asamblea Nacional Republica del Ecuador 2018. Ley para prevenir y erradicar la violencia contra mujeres.
https://www.igualdad.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2018/05/ley_prevenir_y_erradicar_violencia_mujeres.pdf.
- Bard Wigdor, Gabriela. 2016 “Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes” *Revista Scielo* 11 (2):101-122.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187057662016000200101&script=sci_abstract
- Bard Wigdor, Gabriela. 2018 “Las violencias romantizadas: masculinidades hegemónicas en el capitalismo tardío y heteropatriarcal” *Revista de Ciencias Sociales* 77:59-100.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/90618>
- Bosch Fiol, Esperanza, Victoria Ferrer, y Alina Alzamora 2016. *El laberinto patriarcal*. Barcelona: Antrophos.
- Bourdieu, Pierre.200. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Cadena, Marlon. 2012. “Nueva biografía del Chulla Quiteño un enfoque desde su masculinidad”. Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador.
- Connell, Raewyn.1987. *Gender and power: Society, the person, and sexual politics*. Stanford University Press.
- Connell, Raewyn. 1995. *La organización social de la masculinidad*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Edición en PDF.
- Connell, Raewyn, y James Messerschmidt. 2021. “Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto”. Traducido por Matías Barbero y Santiago Morcillo. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el estudio Sociohistórico de las Sexualidades* 6:32-62.
<https://doi.org/10.46661/relies.6364>.
- Cuetos González, Glenda. 2016. “El amor a lo largo de la historia”. XVII Congreso virtual Internacional de psiquiatría.
file:///C:/Users/USER/Desktop/Textos%20tesina/usr_1299974717.pdf

- Demetriou, Demetris. 2001. "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique". Sydney: *Kluwer Academic Publisher* 30 (3):337-361.
- Díaz, Laura, Uri Torruco, Mildred Martínez, y Margarita Varela. 2003 "La entrevista, recurso flexible y dinámico". *Revista de currículum y formación del profesorado* 17 (1): 162-167. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009>
- Ferrer Pérez, Victoria, y Esperanza Bosch. 2013. "Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa". *Revista Redalyc* 17(1):105-122.
- Flores Fonseca, Verceles. 2019 "Mecanismos en la construcción del amor romántico". *La ventana. Revista de estudios de género* 6 (50): 282-305. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000200282#B12.
- Foucault, Michel. 2007. *Historia de la sexualidad 1- la voluntad del saber*. México: Siglo xxi editores. s.a. de c.v.
- Gaínza Veloso, Álvaro. 2016. *La entrevista en profundidad individual*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- García Villanueva, Jorge, Claudia Hernández, y Náyade Monter. 2019. "Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género". *La ventana. Revista de estudios de género* 6 (49):218-247. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140594362019000100218&script=sci_arttext
- García Villanueva, Jorge, Claudia Hernández, y Osiris Aparicio. 2021. "De la violencia al amor, la desmitificación romántica: un análisis con perspectiva de género" *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México* (10)20:56-79.
- García, Leandro. (2015). "Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado" Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador.
- Gomáriz Moranga, Enrique. 1992. *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas*. Santiago: FLACSO Sede Chile. Edición PDF.
- González Pagés, Julio, y Daniel Fernández. 2009 "Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte" *Educación Curativa* 35:123-136.
- Herrera Gómez, Coral. *Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando las masculinidades*. 2019. Madrid: Los libros de la catarata. Edición PDF.
- Herrera Gómez, Coral. 2013. *Lo romántico es político*. Madrid: El Rincón de Haika. <https://www.haikita.blogspot.mx/2010/09/el-matrimonio-y-sus-procesos-de.html>.
- Illouz, Eva. 2009. *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Kaufman, Michael. 1995. "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, editado por Luz Arango y Magdalena León, 123-146. Bogotá: Tercer mundo. Edición PDF.

- Kimmel, Michael. 1997. "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En *Masculinida/es. Poder y Crisis*, editado por Teresa Valdés y José Olavarría, 49-62. Santiago: FLACSO Sede Chile. Edición PDF.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. 2021. *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lamas Encabo, Marta. 1999. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Martín, Facundo. 2021. "Nancy Fraser: de la redistribución a la crítica del capitalismo". *Diánoia* 65 (85): 161-192. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502020000200161.
- Millet, Kate. 1969. *Política Sexual*. Madrid: Catedra.
- Montoya Delgado, Rodrigo. 2016 "Historia del amor a través de los tiempos". *El mundo al instante*. <https://elmundoalinstante.com/historia-del-amor-traves-los-tiempos/>
- Pascual, Alicia. 2016 "Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación". *Revista de educación y humanidades* 10: 63-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5429358>
- Ramírez Rodríguez, Juan. 2005. *Madejas entreveradas: Violencia, masculinidad y poder. Varones ejercen poder sobre sus parejas*. México D.F: Editorial Plaza y Valdés S.A de C.V. Edición PDF.
- Romero Pérez, Rosalía. 2019 "In Memoriam: Kate Millett un hito clave en la tradición feminista" *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 17:1-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7113368>
- Ruiz Repullo, Carmen. 2016. "Los mitos del amor romántico. SOS celos". *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinarias: VI Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*: 625-636. <https://idus.us.es/handle/11441/51824>.
- Sagñay, Muenala, y Jéssica Paola. 2018 "La influencia de la construcción subjetiva del amor romántico en la violencia de género. Estudio realizado en mujeres estudiantes de 18 a 21 años de la Ciudad de Quito que han vivido violencia en sus relaciones de pareja". Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Salazar Corzo, Ciro, y Lourdes Arteaga. 2018. "Antecedentes históricos de las relaciones amorosas en la adolescencia y los problemas psicológicos que se generan durante estas". *Con-Ciencia Boletín Científico De La Escuela Preparatoria N°3 5 (9)*. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa3/article/view/2862>.
- Sampieri Hernández, Roberto. 2014. *Metodología de la Investigación*. México D.F: McGRAW-HILL / Interamericana Editores, S.A. de C.V. Edición PDF.
- Scott, Joan. 1996. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas. México D.F: Editorial Librero. Edición PDF.
- Sorrell, Emily. 2005. "Romantic Love and Marriage: An Analysis of the Concept and Functionality of Romantic Love as a Marital Stabilizing Agent". *Nebraska Anthropologist* 9:16-25.

https://www.researchgate.net/publication/282230478_Romantic_Love_and_Marriage_An_Analysis_of_the_Concept_and_Functionality_of_Romantic_Love_as_a_Marital_Stabilizing_Agent.

Suberviola Ovejas, Iratxe. 2020. “La socialización diferencial emocional de género como factor predictor del carácter”. *iQual Revista de género e Igualdad* (3): 80-93.

<https://revistas.um.es/iqual/article/view/369611>.

Taylor Steven, Robert Borgan y Marjorie DeVault. 1990. *Introduction to Qualitative Research Methods. The Search for Meanings*. New Jersey: Published by John Wiley & Sons, Inc.

Vera Rojas, María. 2014. “En nombre del amor: políticas de la sexualidad en el proyecto socialista bolivariano” *Cuadernos de Literatura* (18) 36: 58-85.

<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CL18-36.napd>.

Walker, Stephen, y Len Barton. 1983. *Gender, class and Education*. Nueva York: Falmer Press.

Yela, Carlos. 2003 “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”. *Revista Encuentros en psicología social*, (1)2: 253-267.

Yubero Jiménez, Santiago, y Raúl Navarro. 2010. “Socialización de género”. En *Intervención social y género*, editado por Luis Armador y María del Carmen Moreal. Sevilla: Narcea ediciones. Edición PDF.

Anexos

1. ¿Qué es “amor” para ti? Eventualmente te contesta de manera amplia, ahí preguntas “¿y el amor de pareja?”
2. ¿Te has enamorado alguna vez?
3. ¿Te has enamorado alguna vez?
4. ¿Sientes que tu pareja te complementa? ¿Por qué?
5. ¿Qué sientes que es indispensable en una pareja o una relación?
6. ¿Crees que el amor lo puede todo?
7. ¿Cómo describiría su actual relación? / ¿Cómo describiría su última relación?
8. ¿Cómo construiste tu modelo de relación de pareja?
9. ¿Qué peso tiene el amor de pareja en tu vida?
10. ¿Cómo han sido tus experiencias amorosas?
11. ¿Cómo manifiestas el amor hacia tu pareja?
12. ¿Cómo crees que tu pareja debería manifestar su amor hacia ti? y ¿cómo lo hace?
13. ¿Cómo aprendiste a amar?
14. ¿Hubo relaciones en que una de las dos partes estaba más involucrada que la otra? ¿Quién fue?
15. Actualmente, ¿qué es lo primordial en tu vida?